

La Esfera

Año V Núm. 252

Precio: 60 cénts.



LA TIRANA, cuadro de Francisco Goya y Lucientes

TALLERES DE FOTOGRAFADO

Se venden varias retículas

Dirigirse: PRENSA GRAFICA, Hermosilla, 57, Madrid

UNDERWOOD



Campeón

de las Máquinas de escribir

G. TRÚNIGER Y C^o

Balmes, 7, Barcelona. Alcalá, 39, Madrid.
CASA SUIZA

Lea usted los viernes

NUEVO MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Número suelto: 40 cént. en toda España

REAL SANATORIO DEL GUADARRAMA



PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.—Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.—Abierto todo el año.

Para informes y admisión, dirigirse al S. Director—G. Ranie, D. Luciano Barajas y de Vilches, Hortalza, 132, Madrid



¿No ha probado usted nunca este delicioso vino?

Es un tónico eficaz, un regenerador potente, y como digestivo es insustituible.

Tómelo en seguida y gozará usted perfecta salud

XEREZ-QUINA RUIZ

DE "FÉLIX RUIZ Y RUIZ," JEREZ.



SEÑORAS

GRAN DESCUBRIMIENTO

AGUA DE SYRUS

BLANCA Y ROSA (Marca registrada)

¿Queréis obtener y conservar un cutis juvenil? Usad el **Agua de Syrus**, única higiénica. El **Agua de Syrus** da tersura a la tez, una blancura nacarada, suaviza, hace desaparecer los pequeños granos y manchas, siendo sus efectos rápidos y sorprendentes. El **Agua de Syrus** no pinta, no contiene sustancias grasas.

El **Agua de Syrus** preserva de la inclemencia y del sol. De venta en todas las perfumerías de España.

Precio: frasco, 3 y 7 pesetas.—Provincias, 3,50 y 8 pesetas.

Pedir folletos gratis a la Fábrica y Dirección: Plaza de la Encarnación, núm. 3, Madrid.—Teléf. 1.633

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse a Hermosilla, número 57.

La Esfera

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Madrid y provincias.....	Un año	30 pesetas
	Seis meses.....	18 »
Extranjero.....	Un año	50 »
	Seis meses.....	30 »
Portugal.....	Un año	35 »
	Seis meses.....	20 »



¿Están Los Muebles De Ud.

opacos, con manchas de los dedos y recogen todo el polvo? ¿Tiene su fonógrafo, piano u otro mueble de caoba, un color azuloso? Puede Ud. sin dificultad devolver su belleza primitiva usando la



CERA PREPARADA DE JOHNSON'S

Limpia y pule en una operación—protege y conserva el barniz—cubre manchas y rayas superficiales—evita que el barniz se parta.

La Cera Preparada de Johnson es un PULIMENTO A PRUEBA DE POLVO. No contiene aceite y produce una superficie como cristal, que no recoge ni retiene el polvo. Jamás se pondrá suave o pegajosa en tiempo caluroso. Además de pulir muebles, también sirve para la conservación de

Pisos Automóviles Linóleo
Pianos Obras de madera Objetos de cuero

Si su vendedor no tiene los productos Johnson, él puede obtenerlos de

S. C. JOHNSON & SON, Fabricantes, Racine, Wisconsin, E. U. A.

CREACIONES "KEPTA"

LAS PERLAS KEPTA Y LAS PIEDRAS DE COLOR RECONSTITUIDAS ESTÁN MONTADAS EXCLUSIVAMENTE CON BRILLANTES VERDADEROS. EN ARTÍSTICAS MONTURAS DE PLATINO Y HAN OBTENIDO EL PRIMER PREMIO Y MEDALLA DE ORO EN PARIS

NO TENEMOS SUCURSALES NI AGENTES; NUESTRA ÚNICA CASA EN ESPAÑA ESTÁ EN MADRID: 2. CARRERA DE SAN JERÓNIMO

PARIS
36, Bd. DES ITALIENS

PETROGRADO 21, MORSKAYA KISLOVODSK PERSPECTIVE GALITZINSKY MOSCOU 6, KOUSNETZKI MOST

LABORATORIO
AVENUE PIERRE BLANC
MONTMORENCY FRANCE

CORVACEIRA, MARIANO Y GOMES

Rúa dos Franqueiros, núm. 250, 1.º

LISBOA Dirección telegráfica: CORVACEIRA, LISBOA

CASA PORTUGUESA DE EXPORTACIÓN DE PRODUCTOS COLONIALES

Simientes oleaginosas ♦ Ricinos ♦ Goma en bruto ♦ Cera de abejas

SUCURSALES EN AFRICA:

Bissau y Bolama, Guinea Portuguesa, Cidade de Praia y San Vicente, Provincia de Cabo Verde, Benguela, Dondo y Quissol, Provincia de Angola

Guía del estudiante 1918-1919

Este anuario informa metódicamente al lector sobre todas las carreras, universidades, bibliotecas, museos, institutos científicos, escuelas especiales, academias militares, oposiciones, estudios varios y del magisterio, bachillerato, seminarios, colegios y academias particulares. Da reglas para la matrícula y exámenes. Comprende un índice de profesores, un calendario y una bibliografía escolares.

Esta Guía no sólo interesa al «estudiante» sino á todo el que estudia.

Un volumen de 400 páginas, 6 ptas. ejemplar.

Dirección: MONTERA, 54 Admón.: O'DONNELL, 6 dupl.º MADRID

**COMPLETISIMA ENCICLOPEDIA DEL AGRICULTOR Y DEL
GANADERO, QUE RESUME EL CONTENIDO DE MAS DE CIEN**

--: --: --: OBRAS DE ESPECIALISTAS EMINENTES --: --: --:

AGRICULTURA Y ZOOTECNIA

por D. JOAQUIN RIBERA, ingeniero

El presente Tratado de Agricultura y Zootecnia, por las especialísimas condiciones que reúne, cumple de tal modo el objetivo de destruir rutinas, exponer utilísimas innovaciones y propagar, en una palabra, todos los conocimientos relativos á la Agricultura en las industrias agrícolas y á la cría de animales domésticos, que es en este concepto una obra de interés nacional, de actualidad vivísima y de capital importancia.

Comprende la Agrología, ó sea el conocimiento de las tierras en su relación con la Agricultura, la Ganadería, Viticultura, Vinicultura é industrias agrícolas; la Legislación rural y las instrucciones útiles y necesarias que han sido practicadas en los países más adelantados, para obtener el mejor rendimiento de las tierras labrantías, huertas, jardines, viñedos, bosques, selvas, prados, páramos, arenales, yermos, etc.

Expone claramente el cultivo y labores propios de todos los productos agrícolas, y muy detalladamente de los cereales, vinos, aceites, legumbres, tubérculos, textiles, azúcares, etc. etc., dedicando un detenido estudio al cultivo del algodón. Abarca la enseñanza del desagüe ó saneamiento de aguazales; de la enmienda, mejora ó mezcla de terrenos estériles ó insalubres para volverlos fecundos; de los métodos de riego más ventajosos; de los abonos agrícolas; del uso de máquinas é instrumentos más beneficiosos; de las construcciones rurales; y, en una palabra, de todo cuanto pueda interesar á los que se dedican al cultivo de las tierras ó á la cría de animales útiles. Comprendiendo el Gobierno las ventajas de esta obra y la necesidad de que las Corporaciones populares le prestaran su concurso, cumpliendo un alto deber gubernamental y de patriotismo, expidió el Ministerio de la Gobernación y transmitió á los gobernadores civiles de las provincias una Real orden reconociendo de verdadera utilidad, y de necesidad al propio tiempo, para el mejoramiento y buen resultado de las faenas agrícolas y cría de ganados, esta obra titulada **Novísimo Tratado teórico-práctico de Agricultura y Zootecnia**, y disponiendo que, á título de protección, se interesara de los Ayuntamientos la adquisición de un ejemplar, para que sirviera de enseñanza á los agricultores y ganaderos.



Consta de cinco voluminosísimos tomos, ilustrados con más de 1.800 grabados en negro y en colores, y vale:

Por cuadernos	100 ptas.
Con encuadernación económica.	110 "
Lujosamente encuadernada	125 "

LA VENDEMOS A PLAZOS Y AL CONTADO

“CALPE”

Compañía anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones

Consejo de Ciento, 416 y 418. Apartado de Correos 89.-BARCELONA

La Esfera

Año V.—Núm. 252

26 de Octubre de 1918

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



BIBLIOTECA
MADRID

RETRATO DE DOÑA CATALINA SUÁREZ DE FIGUEROA, PRIMERA MARQUESA DE SANTILLANA
Cuadro de Jorge Inglés, propiedad del duque del Infantado

DE LA VIDA QUE PASA
TRES HOMBRES REPRESENTATIVOS

«L'Histoire que scintille de tant de noms illustres, ne montrera pas aux générations un nom plus glorieux.»

(RENÉ VIVIANI: *L'oeuvre du Président Wilson.*)

WOODROW Wilson ó «el Presidente»—como, en modesta ocultación de su nombre patronímico y en tácita prolongación de su presidencia á todos los pueblos de la tierra, se le llama en esos documentos, ya históricos, que oponen la justicia á la sinrazón, la lealtad frente á la astucia—es el hombre que acrecienta y da noble empleo á la herencia de sus mayores.

Wilson no ha tenido en cuenta la abstención universal del monroísmo. Monroe dijo: «El respeto á la constitución de los otros pueblos nos prohíbe intervenir en sus asuntos, como el respeto que ellos deben tener á la nuestra les debe prohibir la penetración en nuestra vida.»

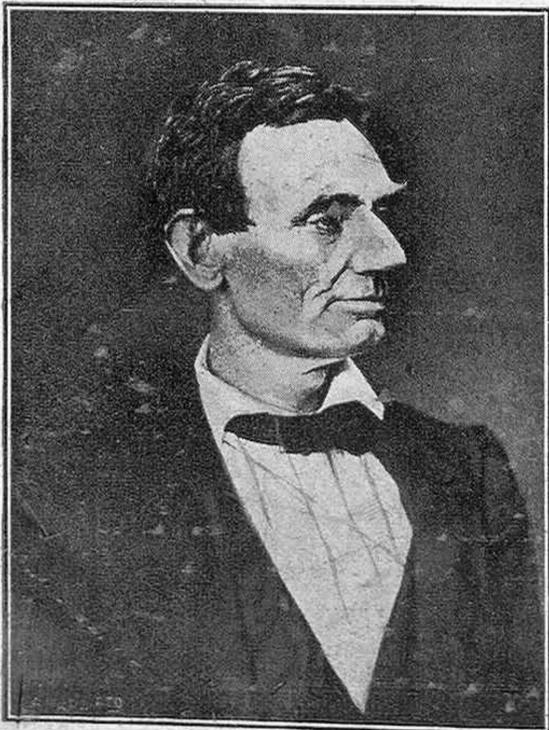
No escuchó, afortunadamente, la voz de Monroe, Woodrow Wilson. A no despertar en la conciencia yanqui el sentimiento generoso que impuso en otro tiempo Abraham Lincoln á la Humanidad; á no transformar como en otro tiempo Washington á su pueblo de colonos en un ejército, ¡cuán distinto habría sido el final de la guerra! El supremo esfuerzo de Francia la inmortal, de la Francia, que fué la primera en reconocer, hace ciento cuarenta años—en 3 de Febrero de 1778—, la independencia de los Estados Unidos, habría sido inútil.

No es Wilson el heredero de Santiago Monroe, sino el heredero de Jorge Washington y de Abraham Lincoln.

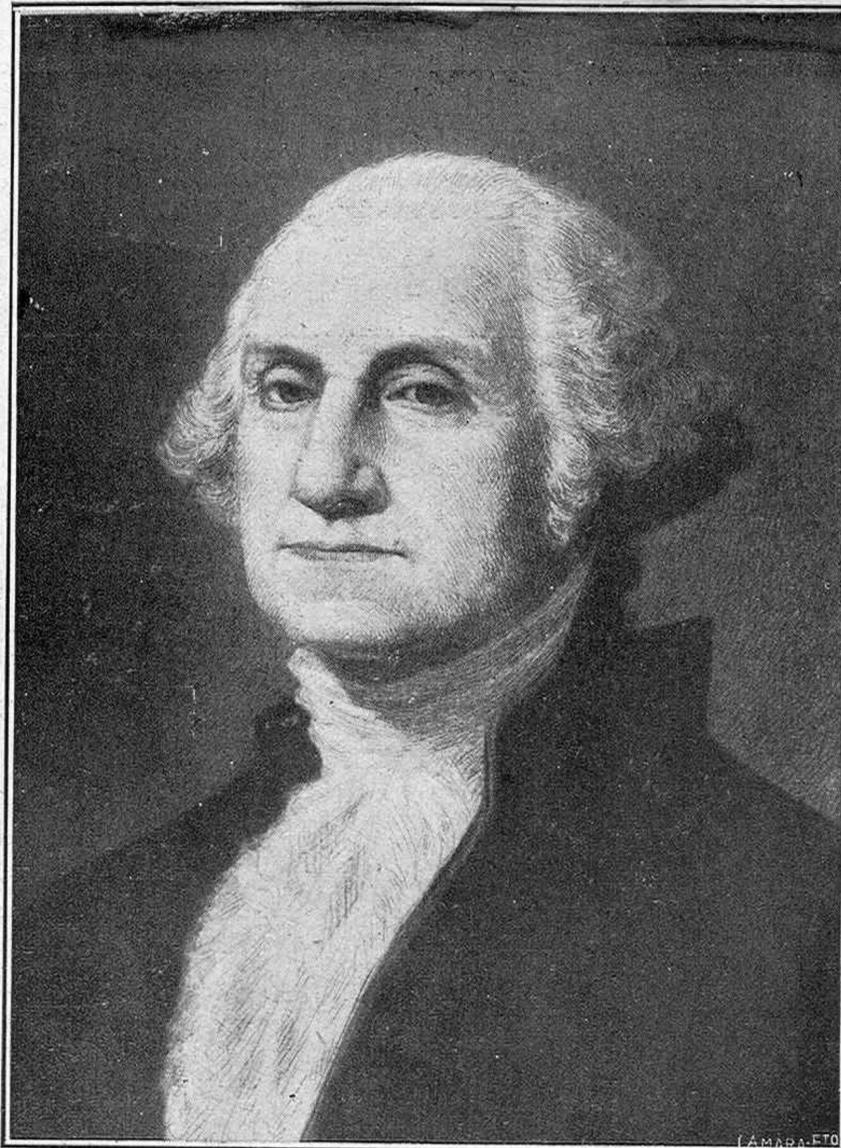
A lo largo de centuria y media, el agrimensor de Virginia, el patrón de barco en el Misisipi, el profesor de Derecho en la Universidad de Kingston, han formado la más poderosa nación del mundo, sin otro resorte que el amor á la libertad, que, como la luz y como el pan, deben disfrutar todos los hombres.

Fué Jorge Washington quien dijo: «Un gran pueblo debe ser libre, y la vida es la suprema desgracia si hay que cambiarla por la servidumbre.»

Fué Abraham Lincoln quien había dicho: «La libertad debe iluminar la igualdad de todos los seres en la raza humana, y esta libertad no sería más que un odioso privilegio si se se cimentara sobre la esclavitud.»



LINCOLN



WASHINGTON

Es Wilson, el autor de una de las obras fundamentales de la sociología moderna, *La nueva libertad*, quien dice:

«La Unión Americana no aprovecharía ningún desorden ó debilidad interna para imponer su voluntad á otros pueblos. Está pronta á que se le demuestre que los arreglos que ha sugerido no son los mejores ó los más durables. Sus indicaciones son meramente una exposición provisional de principios y del modo como pudieran aplicarse. Pero entró en esta guerra porque se le hizo forzosamente partícipe, quieras que no, en los padecimientos é indignidades infligidos por los amos de Alemania contra la Humanidad, la paz y la seguridad; y las condiciones de paz la afectarán tanto como á cualquiera otra nación que tenga su parte de responsabilidad en la salvaguardia de la civilización. La Unión Americana no ve el camino de la paz mientras no desaparezcan las causas de esta guerra, mientras su repetición no se haya hecho imposible.»

Y los tres hombres prolongaron más allá de sus palabras los actos libertadores. Washington cambia sus pacíficas costumbres de agricultor por las peligrosas y accidentadas del guerrero, para unir los Estados de Norteamérica en una legítima aspiración de nacionalidad.

Abraham Lincoln no vacila en oponer su voluntad, generosamente orientada, hacia la emancipación y luego la abolición de la esclavitud, frente al inhumanismo de los esclavistas; no retrocedió siquiera ante la guerra de Secesión, que había de dividir la nación yanqui durante cuatro años y que había de costarle la vida por la violencia fanática de un sudista.

Woodrow Wilson logra que cien millones de hombres, veinte de los cuales son de origen germánico, se alcen vengadores contra el imperalismo de la Europa central que amenazaba dominar, con la más espantosa y humillante de las dominaciones, al universo. En poco más de un año dos millones de estos hombres atraviesan el Atlántico, recorren quince mil kilómetros, transfor-

man los puertos franceses con nuevas dársenas y almacenes, construyen vías férreas, talleres de mecánica, enormes depósitos, hospitales, ciudades, en fin, donde algunos de los edificios tienen más de mil pies de largo.

Y, sin embargo, ni un solo momento cegó la vanidad, no ofuscó el orgullo de su triunfo á estos tres hombres. Intervienen cuando es necesario para su pueblo y los demás pueblos de la tierra. Luego buscan la paz y el silencio en una existencia modesta.

El año 1782 Washington respondió encolerizado á los que le ofrecían con la proclamación de la monarquía la corona: «Si tenéis alguna consideración para nuestro país, alguna deferencia para vosotros mismos y para la posteridad, algún respeto hacia mí, permitidme que os pida desterréis ese pensamiento de vuestro espíritu, y para que nunca, nunca, ni en vuestro nombre ni en nombre de nadie, volváis á comunicar semejante pensamiento.»

Y el 4 de Marzo de 1792 marchó á descansar en su residencia de Mont Varen, donde vivió consagrado á las faenas agrícolas y á la dulce vida familiar hasta el 12 de Diciembre de 1799, cuando alboreaba el siglo XIX.

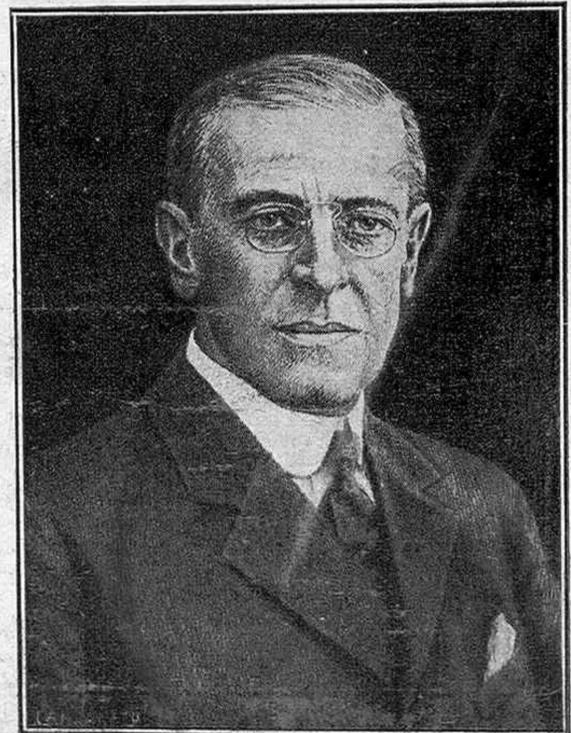
Idéntico final de renunciación habría tenido la vida de Abraham Lincoln si el actor Vilkes Footh no le hubiera asesinado en el teatro de Forol cinco días después de haber concluido la guerra de Secesión con la rendición del ejército confederado en Appomattox.

En cuanto á Wilson, el árbitro del mundo, terminado el período de su presidencia, volverá á explicar Derecho en su cátedra universitaria, como un ciudadano oscuro que se gana la vida en medio de la calma plácida de los días iguales.

Pero si estos tres hombres, representativos de la gran raza yanqui, se olvidan de su propia valía, la Historia no les olvida.

Al arco de triunfo que conmemora la figura de Washington, en Nueva York; á la estatua de Lincoln, en Chicago, debe seguir el monumento al presidente Wilson costado por todas las naciones, porque simboliza ¡más aún! que sus antecesores, la victoria de la Libertad.

José FRANCÉS



WILSON

PÁGINAS ARTÍSTICAS



ORIENTAL, dibujo al pastel de Enrique Ochoa

NUESTRAS VISITAS

SALVADOR RUEDA

DECÍA así su carta:

«Biblioteca de la Universidad.

»Señor «Caballero Audaz».

»Mi célebre y generoso amigo: Su recuerdo es para mí la fiesta de las fiestas. Para mayor comodidad suya, estaré todas las mañanas, de diez á una, en esta Biblioteca.

»Me hallo en vísperas de ir á ocupar la Biblioteca del Instituto de Málaga. La revelación de una grave enfermedad de mi pobre hermana Ubalda, que tiene ya muchos años y se halla en mi aldea, sola é inválida, ha hecho torcer el curso de mi vida y renunciar á viajes, pluma, todo, por acompañar su ancianidad: ha sido en la familia heroína y santa y merece todo sacrificio. Acaso en esta semana pueda yo marchar, dando mi adiós á la vida literaria... ¡Cincuenta años de Madrid que tengo que arrancar de un tirón enorme!

»Perdone el estado de mi corazón, pues le hablo á un gran amigo. Cuando usted venga, pondré la cara alegre y nada podrá conocerme el público.

»He seguido con admiración toda su brillante historia de hombre de letras, singular en su género, del cual ha hecho usted algo magistralísimo, y me alegro de que días antes de desaparecer para siempre de la Corte y del tajo literario, usted se acuerde de quien tanto le admira, quiere y besa sus manos,

»Salvador Rueda.»

La leímos varias veces, invadidos por una profunda tristeza. Era la carta de un excelso poeta que renuncia á su gloria después de haberla conquistado. «¡Cincuenta años de Madrid que tengo que arrancar de un tirón enorme!»... Bien sabíamos nosotros el valor espantable que tenía este sacrificio.

Al día siguiente de recibir la epístola, abrazábamos al maestro en el salón de la Biblioteca de la Universidad Central.

El glorioso autor de *La Musa* es un hombre pequeño, nervioso y tímido; pero de una timidez exagerada, que en algunos momentos—cuando justamente se le ensalza—le aturde y confunde. A pesar de los cincuenta años luchando en Madrid y de su vida errante por el Extranjero; no ha conseguido eliminar la sana modestia y la dulce cortadía de aldeano. Tiene la tez rojiza, los ojos negros é insinuantes, ojos de soñador, y el cabello, ondulado y peinado hacia atrás, ya comienza á granarse en tallos de plata.

Vestía, muy modestamente, un trajecito negro. Allí, rodeado por pilares de libros, respirando el aire saturado por un fuerte olor á pergamino, celebramos nuestra conversación:

—Pero, ¿qué es eso, maestro? ¿Qué nos dice usted en su carta? ¿Abandona usted Madrid y la vida literaria?

Hizo un sublime gesto de amarga conformidad.

—Madrid, en seguida y para siempre; la vida de las letras no sé si podré, me costará mucho trabajo; yo he de consagrarme en Málaga á enfermero y á bibliotecario. El amor á mi hermana tiene en mi vida más fuerza que todo.

—Eso no puede ser: usted continuará cosechando gloria.

—Pero sin sembrar.

—¿Es usted malagueño?

fuelle. Haré todas las labores que hice de mozo. Dió un suspiro largo, y...

—La tierra seguirá en su vigor inmortal, y yo me llegaré á ella hecho un hombre exhausto y cansado. Tendré que redoblar mi esfuerzo para conseguir lo que con tanta facilidad lograba cuando mozo.

—Entonces, ¿usted ha labrado la tierra?

—Pues qué, ¿no lo dicen mis manos? Cincuenta años llevando la pluma no consiguieron quitar la pátina que en ellas dejaron el arado, la hoz y la azada.

—¿A qué edad se despertaron sus aficiones poéticas?

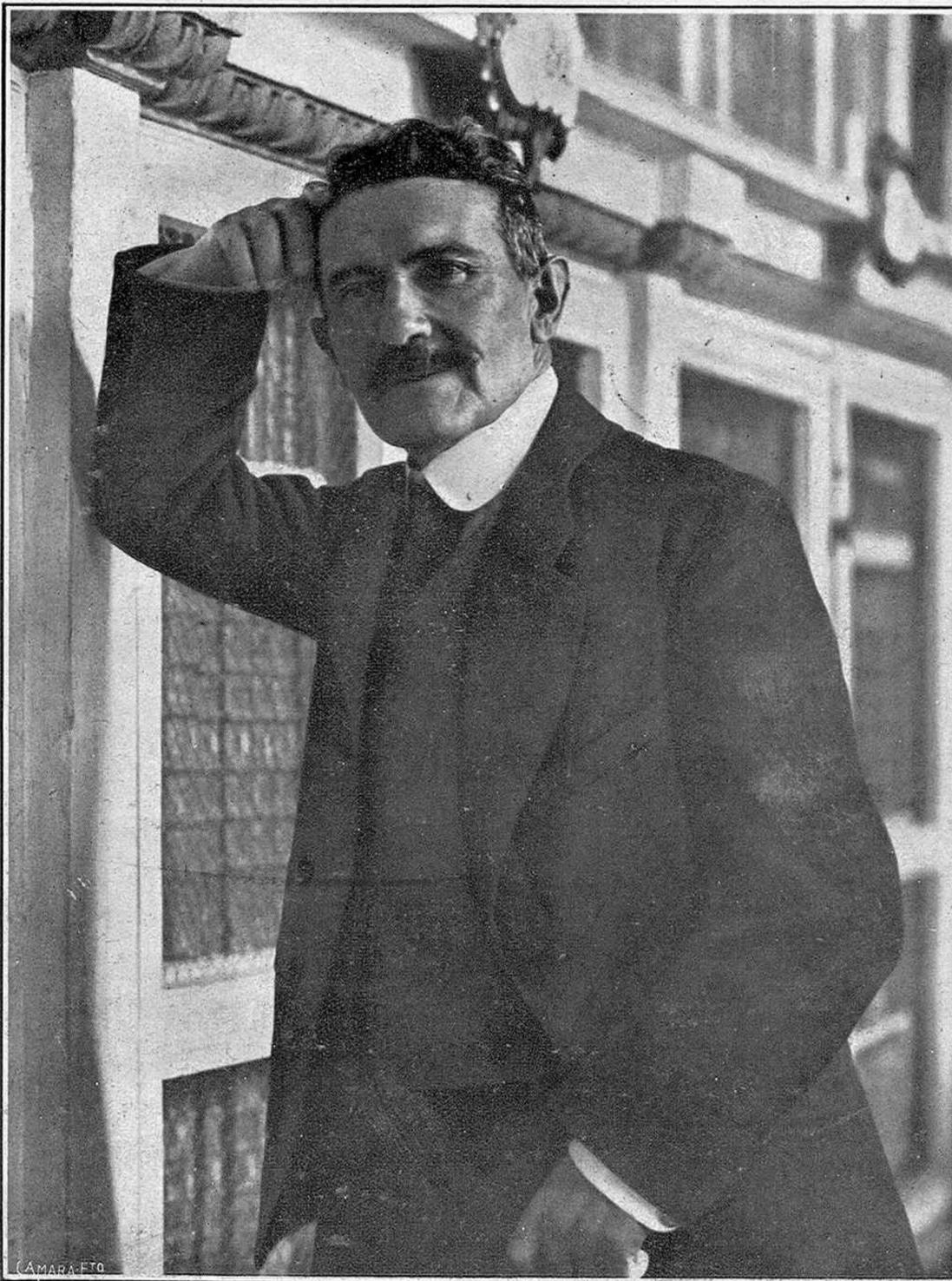
—A los quince años; levantando coplas en las parrandas, cantadas á las mozelas en las rejas, yo escribí los primeros versos de mi vida.

—¿Sabía usted leer?

—Y medio escribir. A los aldeanos les encantaba la oportunidad con que yo narraba en coplas sus amarguras, sus alegrías y sus lances amorosos; después cayó un libro de Espronceda en mis manos, y aquello trastornó definitivamente mi vida. No viví absolutamente nada más que para la poesía desde aquel momento. A los diez y seis años me llevaron mis padres á Málaga, donde comencé á escribir composiciones serias, que llegaron á oídos de Núñez de Arce, el cual me profetizó una vida célebre y me trajo á Madrid con un destino de cinco mil reales en la *Gaceta*. En seguida entré en *El Globo*; allí escribí cuadros de costumbres andaluzas, en prosa, y al mismo tiempo publiqué algunas novelas, y siempre poesías. De *El Globo* pasé á *El Imparcial* como redactor literario. Yo no he escrito jamás una línea de política... y no lo he sentido. En *El Imparcial* tuve la gloria de conocer á Ortega Munilla, que siempre me quiso bien. Entonces él era ya un maestro, estaba consagrado, y yo le miraba con una admiración casi religiosa. *Clarín* me hizo un inmenso beneficio. Decía que en su época sólo había dos poetas y medio—salvo Zorrilla—, que eran: Campoamor, Núñez de Arce y Manuel del Palacio; y al llegar yo, amplió su operación de aritmética. También *Clarín*

echaba de menos una revolución rítmica en la poesía castellana y me aludió, creyendo que yo podía hacerla. Y yo, aprovechando lo que había aprendido en la Naturaleza, de ella transcribí las impresiones que fueron base de la revolución de la lírica española.

Al llegar á este punto de la conversación, recordamos que, por la originalidad del estilo y lo personalísimo de sus versos, el excelso nombre del maestro Rueda alcanzó una gran popularidad. Salvador Rueda estuvo, durante veinte años, abasteciendo de poesía el Parnaso español, en el período en que declinaban sus dioses y no asomaban otros poetas nuevos. Es de justicia recordar bien todo esto.



SALVADOR RUEDA

—De su provincia; de Benaque; una aldea llena de luz y de pureza, como una llama.

—¿De familia humilde?

Sonrió con dulce orgullo.

—Humildísima. Eramos pobres campesinos, sin más bienes que el trabajo corporal en la tierra.

Hizo una pausa y entornó los ojos para recordar. Después agregó con júbilo:

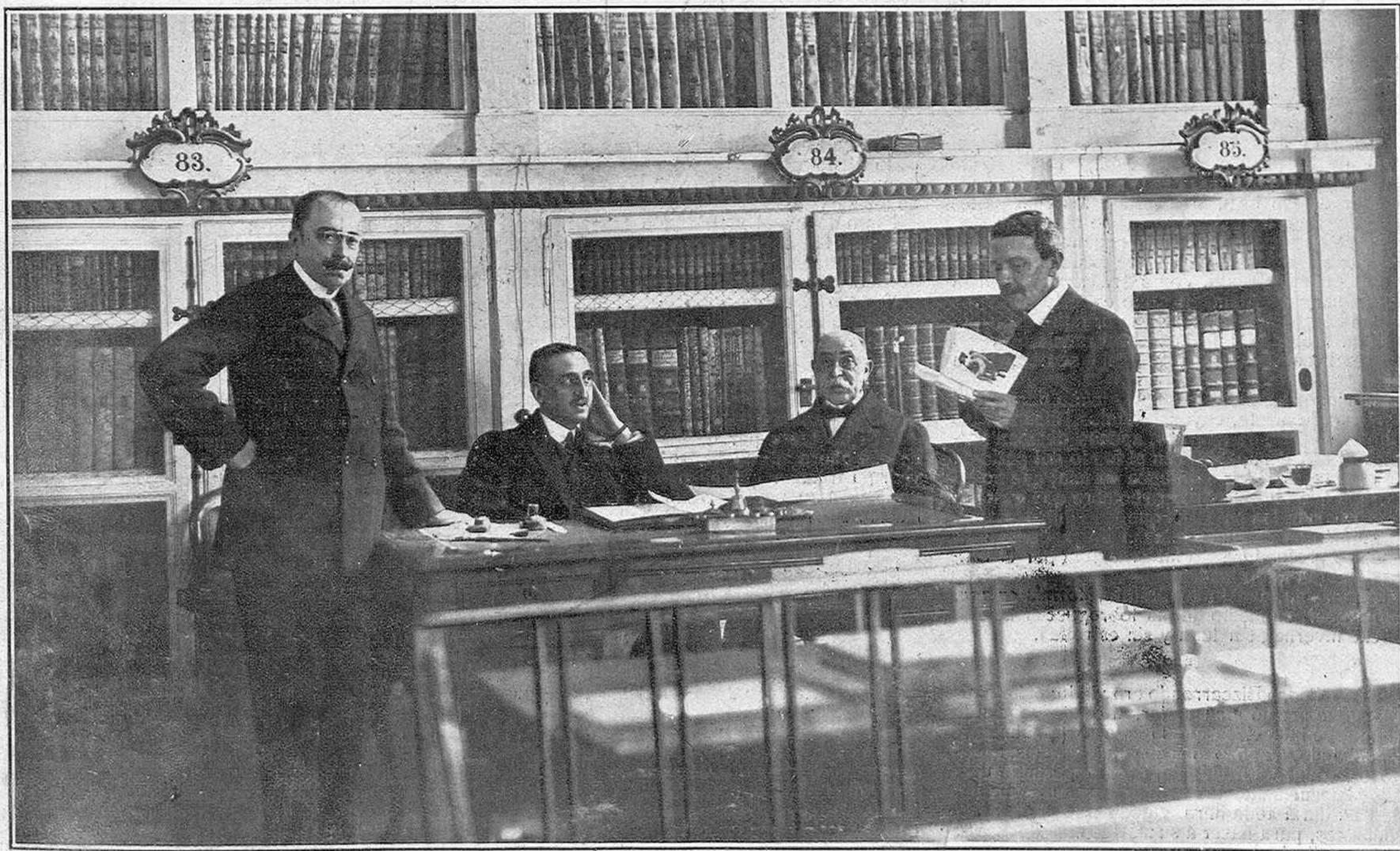
—Yo también cultivé la tierra y sé hacer todas las faenas campestres. No se ría usted: todavía las sé hacer y las puedo hacer con mi edad y todo. Ahora, cuando yo torne á la aldea, seré el primero en coger un frutero para vendimiar, llenaré cajas de pasas y cargaré agua en la

Proseguimos hablando:
 —¿Qué libro fué el primero que publicó usted?—le preguntamos.
 —Uno que se llama *Poema nacional*, formado por dos volúmenes de poesía.
 —¿Y obtuvo éxito?
 —¡Qué se yo!—evadió confuso—. Siempre mis cosas han rodado mucho por el mundo.
 —¿Cuántos libros lleva usted publicados?
 —¡Oh! No sé. Muchísimos. Ultimamente se han seleccionado los de poesías y he formado dos tomos colosales, que se llaman *Poesías completas* y *Cantando por ambos mundos*.
 —¿Cuál de sus libros fué mejor acogido por el público?
 —*Poesías completas*.
 —¿Y de novelas?
 —Hay una que obtuvo una venta tremenda: *La cópula*.
 —¿Le habrán producido mucho sus libros?
 Hizo un gesto desdeñoso.
 —No, amigo «Audaz»; nada. Yo he escrito casi gratis. He cobrado tan rara vez á los editores, que puede decirse que mi labor, salvo contadas excepciones, ha sido regalada. Ahora bien: algunos editores se han enriquecido con mis obras.
 —También cultivó usted el teatro.
 —Algo publiqué en revistas, y la Guerrero estrenó en Buenos Aires una obra mía, titulada *La Musa*, cuya idea ha sido después llevada al teatro muchas veces por autores poco escrupulosos.
 —Entonces, maestro, ¿qué dinero le habrá dejado la literatura?
 —Muy poco; nada, puede decirse. Durante la primera época de mi vida en Madrid le saqué mucho, muchísimo á la poesía; cobraba más que todos los poetas juntos; pero era porque tuve yo necesidad de hacer un esfuerzo para intensificar mis ingresos, porque tenía que atender obligaciones de familia. Muerta mi madre, cuando ya no eran tantas las obligaciones, he cobrado muy rara vez las cosas mías. Yo no tengo amor al dinero; cuando joven, lo quería para llevarsele á mi pobre vieja.
 —Entonces, ¿usted seguía visitando su aldea?
 —¡Oh, sí! Siempre que podía me refugiaba en su amor y en su paz, y le llevaba á mi madre el dinero ganado, para que ellos vivieran mientras que yo volvía. Recuerdo—evocó sonriente—que una vez llegué hasta mi casita sin avisar y ser

visto; nadie me esperaba; mi madre, con el pensamiento puesto en los peligros que su hijo estaría corriendo en la Corte, planchaba distraídamente en el patio. Yo la observé un rato con arrobamiento. ¡Suspiró por mí! Después, mientras que fué á cambiar de plancha á la cocina, yo saqué los billetes de cien pesetas que traía y cubrí por completo la mesa en donde estaba planchando, y escondido esperé... Cuando la pobre vieja volvió, creyó estar loca; levantaba los ojos al cielo en busca del ángel que había realizado el milagro. Entonces yo aparecí, y tuve que andar muy listo para que no cayera al suelo con un síncope.
 —Muy bonito todo eso, maestro. ¿Quiere usted que ahora hablemos un poquito de América?
 —¿Cuántas veces la visitó usted?
 —No sé fijamente cuántas veces he visitado naciones de nuestra lengua. Deben ser unas diez.
 —¿Con qué finalidad?—inquirimos.
 —Con el único y puro objeto de hacer intercambios espirituales y difundir el genio de nuestra raza, ¡solamente por el goce divino y sublime de oír las más grandes aclamaciones á España en las cinco partes del mundo!
 —¿Y qué impresión ha sacado usted de estos viajes?
 —De que á España se la ama inmensamente más de lo que cree la gente; esto se observa cuando á esos viajes se va con pureza de intenciones. ¡Porque demasiada recompensa recibe el viajero hispano cuando, al arribar á esas naciones, se encuentra con mil brazos que le reciben como si fuese hermano! ¡Esta recompensa vale más que todo el dinero de la tierra!... Vaya usted á América, amigo mío; participará de esta satisfacción; verá usted cómo su nombre, entre aquellos nobles ciudadanos, es tan familiar como aquí.
 —Sí; iré, maestro—le prometimos—. Precisamente he recibido una invitación de la Argentina, que usaré en cuanto se termine la guerra. ¿Qué lugar de América le gustó á usted más?
 —Todos mucho; porque todos parecen influidos por la misma corriente de amor á España. De la Argentina he admirado su grandiosidad babilónica y su civilización ejemplar; de Filipinas, el arraigo que allí tienen nuestras costumbres y nuestra religión; de Cuba, todo, porque es un paraíso; de Méjico, la originalidad, la in-

tensidad y el vigor de su vida. ¡Qué tierras tan seductoras!...
 Hubo una pausa. Prosiguió:
 —Durante estos viajes he escrito *El poema de América*, sobre los sitios mismos del descubrimiento y la conquista; sumamente sintético, porque, aunque escrito para todo el mundo, tiene miras á los colegios y al Ejército, como página que debe saberse de memoria, por ser una fuente de patriotismo. Santiago Alba, ese admirable cerebro, ese infinito corazón, ese gran gobernante, en cuyas manos están los destinos de la Patria, y que ama las artes, fué el iniciador de estos viajes míos á América, y, por lo tanto, á quien corresponde toda la gloria de ellos. Ahora tenía la idea de publicar este poema por cuenta del Estado. La crisis ha desbaratado sus propósitos. Usted, «Caballero Audaz», puede influir para que el nuevo ministro realice el proyecto de D. Santiago. Las cosas dichas por usted son escuchadas.
 —Y dichas por usted más escuchadas y aprendidas, maestro; pero yo le complaceré.
 —Sí; á ver si puede llevarse á término esta empresa. Yo he regalado la edición para que regalada sea en los colegios.
 —Cuénteme usted alguna anécdota, D. Salvador.
 Meditó murmurando:
 —Me han pasado tantas cosas, que por la misma abundancia de ellas no recuerdo ahora ninguna. Yo he asistido á tres naufragios, y mi vida es una novela romántica.
 —¿Cómo es que no se casó usted?
 —¡Ay, Dios mío! Por amor á mi familia. En fin, ya ve usted lo que hago ahora: torcer el rumbo de mi vida y acudir al lado de la enferma.
 —¿Y será usted feliz en su aldea?
 Su faz tostada se inundó de regocijo.
 —Ya lo creo. De todas las clases de vidas que yo he vivido en el mundo, la que más me gusta es la de mi aldea. Y es que yo no he dejado de ser aldeano ni un minuto. No aspiro á nada más. Allí me refugiaré á labrar la tierra, hasta que la tierra me sepulte. Algunos amigos de la niñez me esperan todavía: con ellos hablaré, y hablaré de esta vida que abandono.
 Los ojos del poeta brillaban...

EL CABALLERO AUDAZ

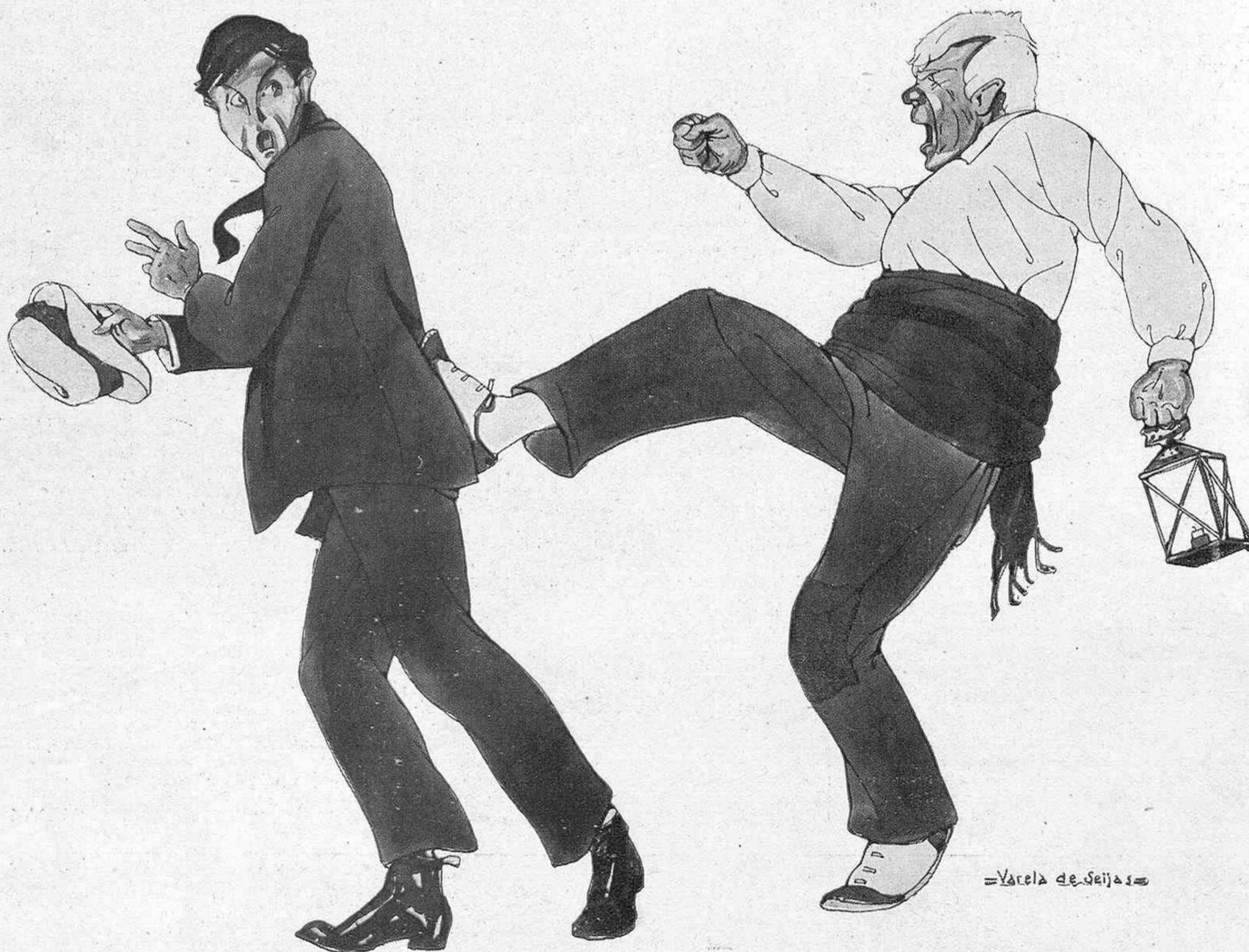


Salvador Rueda en la Biblioteca de la Universidad Central

FOTS. CAMPÚA

DE TIERRAS CASTELLANAS

ALMAS Y BICHOS



AQUELLA noche, al cerrar el portón principal de la posada, el tío Pedro Bizcarrondo dijo al mozo que quedaba de guardia para cuidar de las bestias y abrir á los caminantes que llegaban á deshora buscando albergue:

—Te digo que esta noche, aunque sientas que se viene abajo el mesón, no te menees, que soy yo el que mete ruido. Voy á dedicarme á la caza de alimañas... Abundan tanto en este lugar, de algún tiempo á esta parte, que hay que estar ojo alerta. Conque á la cuadra, Francisco, y yo donde Dios me depare, y ¡ojalá sea con buen tino!

El mozo, balanceando en la mano derecha el farolillo de aceite, cuyos cristales, más turbios que conciencia de usurero, apenas dejaban percibir la luz, desapareció en el fondo del patio de la posada sin decir esta boca es mía; que no ignoraba que el tío Pedro era hombre que gustaba ahorrar más las palabras que las monedas.

Momentos después reinaba en la posada un silencio profundo, sólo interrumpido por el canto de algún gallo madrugador.

Almorabia, pueblo de Castilla, dormía en paz, al parecer, en medio de las lóbregues de una noche invernal, sin luna y sin estrellas.

El tío Pedro Bizcarrondo era viudo; ocho años hacía que perdió á su mujer, á consecuencia de una fiebre infecciosa que la invadió brutalmente, aniquilando, en poco más de cuarenta días, aquella naturaleza formidable, que la permitió desafiar impunemente las temperaturas más crudas de Castilla á toda hora y dedicarse á trabajos rudísimos, para hacer á su marido más llevadera la labor diaria.

Sólo con la ayuda vigorosa de su mujer, tan

fuerte de espíritu como recia para el trabajo, pudo el tío Pedro ahorrar algunos miles de pesetas, con las cuales, poco á poco, fué mejorando los servicios del mesón.

Fruto de aquel matrimonio laborioso, feliz y honrado, fué el nacimiento de una niña hermosísima, Rosalía, que más tarde fué la moza más garrida y cortejada de Almorabia.

Cuando el cura—antes que el médico—anunció que la señora Gala había dejado de existir, el tío Pedro Bizcarrondo abrazóse á su hija—que por aquel entonces contaba quince primaveras,—y le dijo, entre el formidable estallido de un sollozo, que semejó aullido de lobo de la próxima montaña:

—Si no fuera por ti, paloma, me rompía la cabeza ahora mismo contra el muro. Pero he de vivir pa ti hasta que encuentres marido que se parezca á tu padre, como tú te pareces á la muerta en el pensar y en el decir.

ooo

Fué creciendo Rosalía como crecen las plantas sanas que cuentan con caudales de agua y de sol.

A coser y á bordar enseñóla primorosamente su buena madre, y á leer y á escribir—un poco deficientemente, por cierto—el señor cura del pueblo, un viejecito de ochenta años, que muchas veces decía:

—La conducta de tu madre en vida y el ejemplo de tu padre siempre, valen más que todos los consejos que yo puedo dar en el confesonario y en el púlpito, hija mía.

Y maestro y discípula dedicaban una lágrima á la memoria de la querida muerta.

Rosalía tuvo tantos pretendientes como mozos había en el pueblo. Y era lógico que así fuese,

porque era la moza más linda de diez leguas á la redonda.

Blanquísima, alta, negro y ondulado el pelo, que, prisionero en dos trenzas, le llegaba más abajo de la cintura; flexible el talle, azules y grandes los ojos, y dulce, al par que altivo, el ademán, Rosalía, no obstante su humildísimo origen, evocaba el recuerdo de las ricashembras de Castilla. Sus ojos purísimos y su tez de nieve, reclamaban un trovador gentil que cantase las bellezas de la linda moza de Almorabia.

Rosalía comentaba la abundancia de pretendientes, diciendo:

—Yo elegiré para marido al hombre que más se parezca á mi padre. Madre, que esté en gloria, me aconsejaba siempre esto.

El tío Pedro envolvía á su hija en una mirada de inmenso cariño, y los pretendientes, hasta entonces, no pasaron de respetuosas pretensiones. Era mucho hombre el tío Pedro y mucha mujer Rosalía para que, á tontas y á locas, se permitiera ningún mozalbete caer en aquel redal.

ooo

La tarde correspondiente á la noche en que el tío Pedro ordenó á su criado que no se ocupara de cuanto oyese en el mesón, llegó á éste, un tanto azorado, el señor cura en busca del posadero:

—Tengo que hablarte á solas, Pedro—dijo el sacerdote por todo saludo.

—Pues dígame, Padre, que solos estamos y con buena lumbre á los pies—contestó el mesonero liando un descomunal cigarrillo.

—Rosalía acaba de decirme algo que te importa mucho saber.

—Nada me dijo á mí, y á nadie mejor que á su padre pudiera contárselo.

—No se atrevió por tu carácter violento. Pero, en fin, vamos al grano, porque la cosa urge: ya sabes que Luis, el hijo del notario, que es tan largo de malicias como desmedrado de cuerpo, corteja con insistencia á Rosalía hace tiempo.

—Lo sé. Pero no debe ir con buenas intenciones, porque no me cortejó á mi primero.

—Ahí le duele, Pedro. Luis se ha permitido decir hoy á Rosalía, al salir de misa de doce, que como no podía conseguir hablar con ella á solas, esta noche, ocurriera lo que ocurriese, penetraría, á las doce en punto, en esta casa por la tapia baja del huerto...

El tío Pedro palideció, é instintivamente se puso de pie. Después dió dos chupadas al cigarro, y dijo con su frialdad de costumbre:

—Un poco altas me parece que están para ese joven las tapias de mi huerto.

—Es que no prepará.

—¿Entonces...?

—Ahora mismo, gente suya horada la pared con un pico, con el fin de abrir hueco para el paso de un hombre. Lo he visto yo desde el huerto, Pedro...

Una sonrisa brutalmente irónica abrió el contraído semblante del posadero.

—Bueno, Padre—dijo después de reflexionar un momento—; cuando anochezca, usted me indicará el sitio. Después visitará usted al alcalde y á los señores concejales, y les dirá que para un asunto reservado y grave les espero aquí, á

las once y media de la noche. Usted también vendrá, ¿eh?...

—Bien, Pedro. Pero júrame que no matarás á ese joven extraviado...

—Se lo juro, señor cura. ¡Sería lástima emplear una onza de plomo en un conejo casero!

□□□

Sonoras y pausadas dieron las doce en el reloj de la modesta iglesia de Almorabía.

El huerto del tío Pedro estaba envuelto en la obscuridad. El mesón alzábase en el fondo, negro y sombrío, como un monstruo sin vida.

De improviso, en el silencio medroso de la noche, resonó en el fondo del huerto un golpe seco y un grito angustioso, seguido de ayes desgarradores.

Inmediatamente, al pie de la parte interior de la tapia del huerto, formóse un grupo de nueve ó diez hombres que, alumbrándose con teas y farolillos de aceite, rodeaban, silenciosos, el cuerpo desmedrado de un jovencuelo imberbe que se retorció por el suelo lanzando dolorosos quejidos, fuertemente sujeto por el muslo izquierdo por una trampa de las llamadas de lobo.

—¡Sacadme de aquí! ¡Esto es una infamia! —gritaba el desdichado, pugnando por desasirse del férreo cepo, que le oprimía con sus dientes de metal.

Entonces se oyó la voz recia, reposada, inconfundible, del tío Pedro:

—Señores alcalde y concejales—dijo—: con-

seguí la caza de la alimaña; pero como no podía presentar su piel en el Ayuntamiento, porque el señor notario habría reconocido en ella la de su hijo y se hubiera molestado un poco, he querido que fuerais testigos de que he ganado el premio que me corresponde por la ley. ¡Me lo habéis pagado tantas veces en mi juventud por lobos cazados en esa misma trampa!... Y confesad conmigo que esta clase de bichos hace más daño en el mundo que los zorros, los lobos y los gatos monteses.

E inclinándose despreciativamente, sacó de la trampa al magullado hijo del notario, y poniéndole en el hueco de la tapia, por el que entrara momentos antes alegre y decidor, dijo:

—Aquí, en Castilla, á los que vivimos de nuestro trabajo y con la fe puesta en Dios, nos parecen tan despreciables los ladrones, que ni siquiera nos tomamos el trabajo de matarlos cuando no pasan del intento. ¡Vete!...

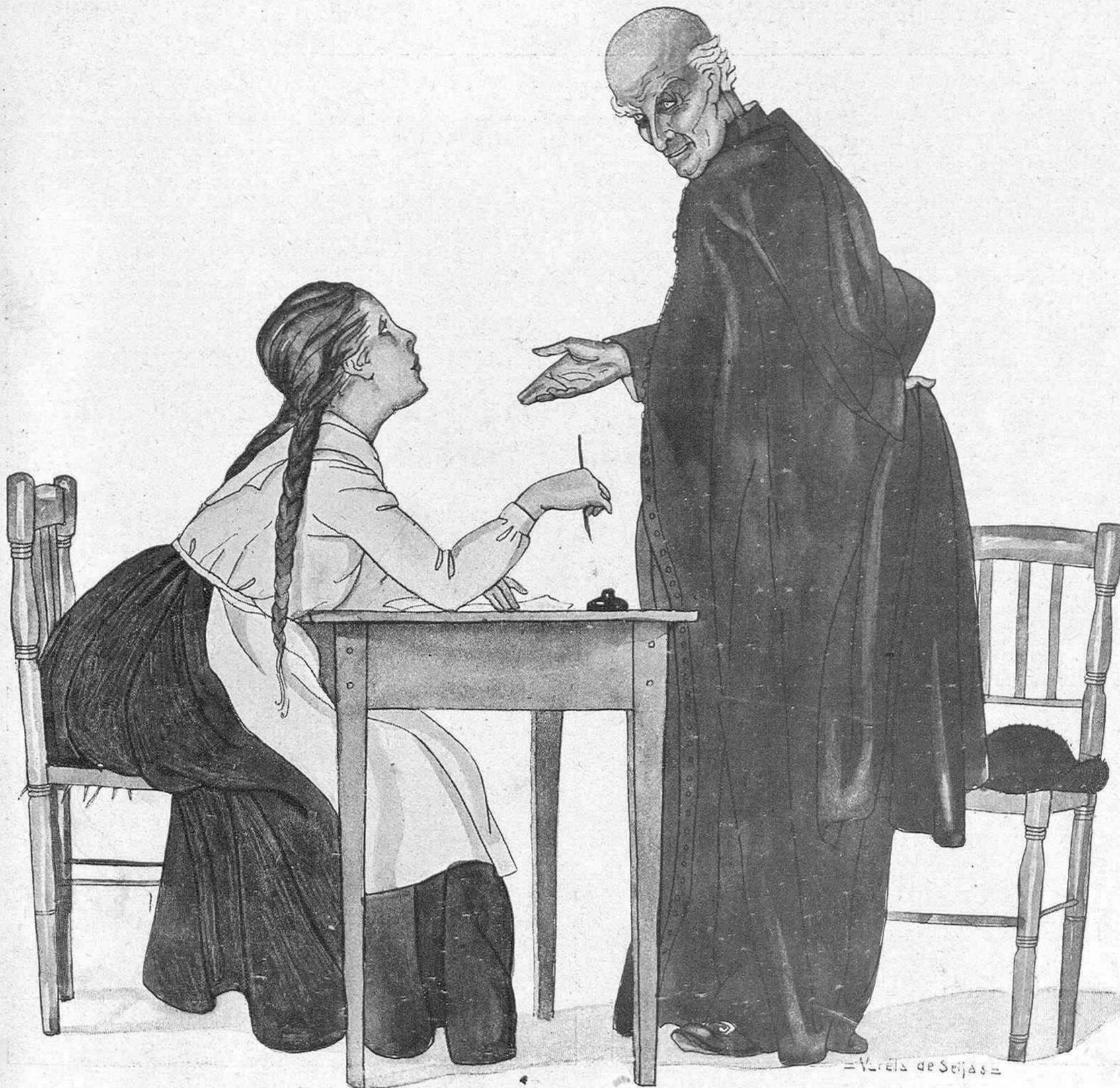
Y le asestó una formidable patada en las imperceptibles posaderas.

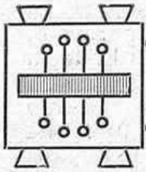
Arriba, en la casa, dentro de una habitación blanca como la nieve, mitad alcoba y mitad oratorio, escuchábase una voz argentina que musitaba oraciones dulcísimas, que siempre tenían el mismo poético comienzo:

—¡Por la santa memoria de mi madre!...

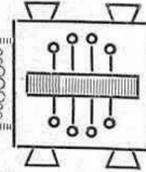
RAFAEL MESA DE LA PEÑA

DIBUJOS DE VARELA DE SEIJAS





UNA GRAN INSTITUCIÓN EXTRANJERA
LA UNIVERSIDAD DE PENNSILVANIA



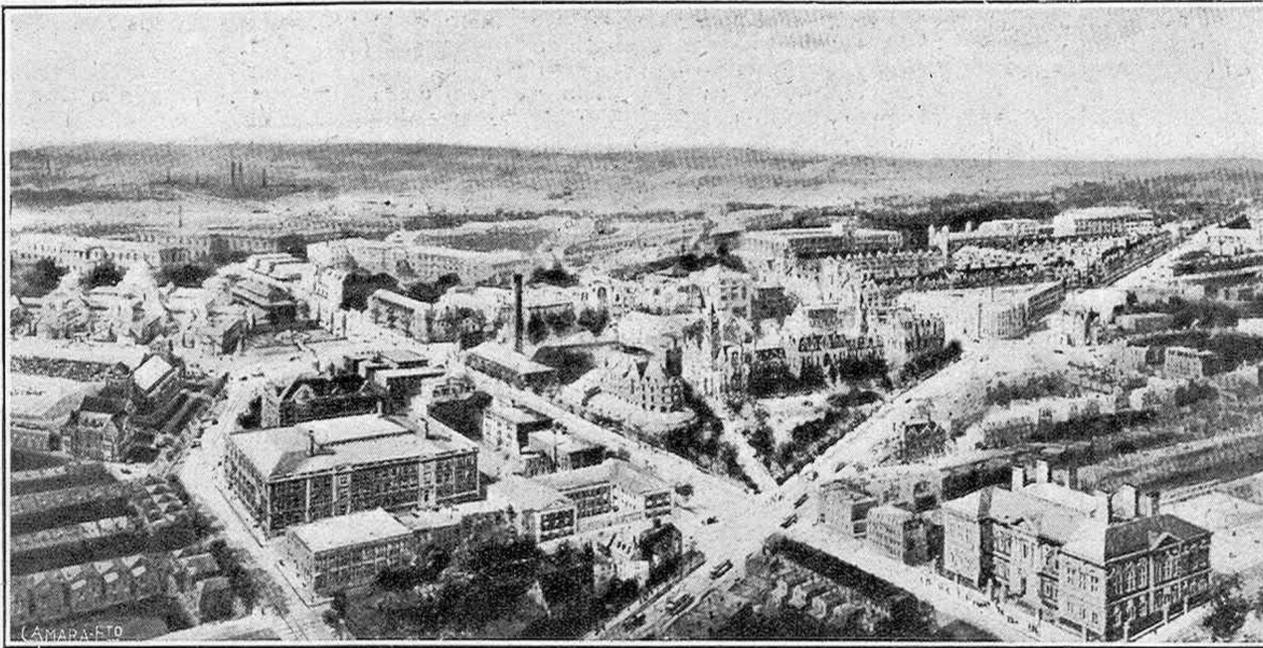
FILADELFIA ES UNO de los principales centros culturales de los Estados Unidos, y el primero en los estudios de Medicina. Cuenta con seis grandes colegios médicos, cuatro de Odontología, dos de Farmacia y uno de Veterinaria. Tiene, asimismo, numerosos y excelentes museos y bibliotecas de Medicina y sesenta y cuatro hospitales. En ninguna otra parte puede encontrarse un conjunto más completo de facilidades para el trabajo de investigación y estudio en este ramo de la ciencia.

Esta ciudad norteamericana es también el hogar de algunas de las más antiguas instituciones científicas de Norteamérica. La primera entre todas ellas es la famosa Universidad de Pensilvania, fundada por el inventor del pararrayos, Benjamín Franklin. Hace ya varios años que el edificio primitivo fué demolido, y la Universidad ha mudado de local varias veces, hasta instalarse definitivamente en el oeste de Filadelfia, donde hoy se encuentra. Desde un solo edificio que tenía en 1740, se ha extendido hasta ocupar varios kilómetros cuadrados, con más de setenta edificios.

La Universidad se halla situada a unos diez minutos de distancia del centro de la capital. No existe ninguna otra institución de enseñanza con tan numerosos edificios, situada tan cerca del corazón de una gran ciudad.

La Universidad tiene actualmente más de nueve mil estudiantes. La masa estudiantil es la más cosmopolita que puede imaginarse. En los últimos diez años, la Universidad ha tenido alumnos de sesenta y seis diferentes países, y al presente cuenta con una asistencia anual de unos quinientos estudiantes extranjeros, siendo la Universidad más cosmopolita de los Estados Unidos.

De los setenta edificios que componen la Universidad, diez y nueve están dedicados a la enseñanza, once a hospitales y edificios auxiliares, veintiocho a dormitorios para los alumnos, y el resto se halla destinado a salones de recreo, gimnasios, salones atléticos, etc. El «Houston Hall» es el centro de la vida social de los estudiantes. Este edificio se halla situado en el preciso centro geográfico del grupo de edificios universitarios. Allí, los estudiantes de todas las



Vista general de la Universidad de Pensilvania

Facultades pueden reunirse bajo un techo común y pasar sus horas de ocio en saludable entretenimiento y alegría. El edificio comprende un gran patio central, biblioteca y salón de lectura, billares, sucursal de Correos, peluquería, librería, un comedor, la sala de trofeos, el auditorio, con un gran órgano; oficinas de los varios periódicos que publican los alumnos, y otros departamentos.

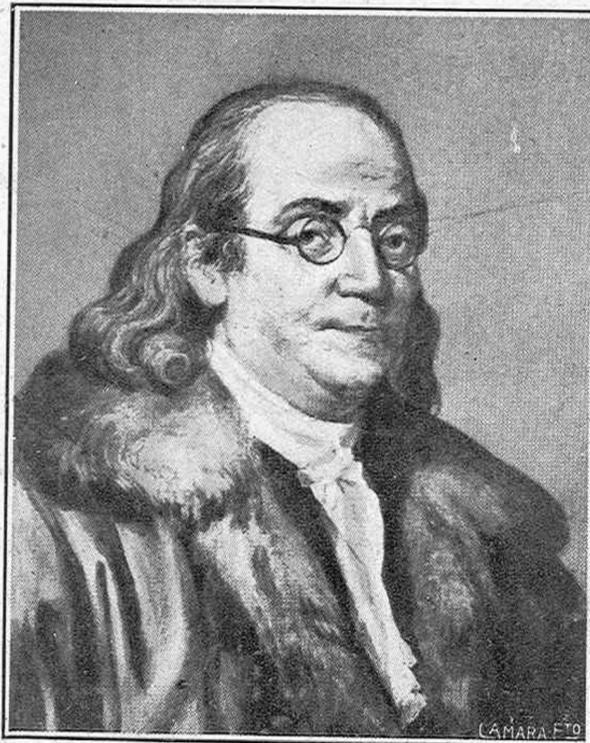
Existen numerosas Asociaciones de estudiantes en la Universidad. La entrada a muchas de estas Sociedades está abierta a todos los estudiantes, como en las Socie-

dades musicales, los clubs dramáticos, el aero y el club de regatas, los clubs atléticos y fotográficos, etc. En otras Sociedades, la entrada queda limitada a los alumnos de alguna Facultad académica especial ó de cierto grado de preparación escolar. Actualmente, existen cincuenta Hermandades, las cuales tienen representación oficial en la vida universitaria; veintiséis Sociedades generales, catorce Sociedades médicas, seis clubs de leyes, cuatro de Odontología, y sesenta y dos clubs regionales, formados por jóvenes procedentes de la misma comarca. Además de éstas, hay también once Sociedades de alumnos que residen en la misma ciudad de Filadelfia.

El gimnasio, situado en el extremo oeste de la Universidad, consiste en un edificio de tres cuerpos. En el primer piso del edificio central se encuentran los baños, salas de esgrima, de lucha romana, etc. Todo el segundo edificio está exclusivamente dedicado al gimnasio propiamente dicho. Los cuerpos laterales de este edificio están ocupados por las oficinas de las Asociaciones atléticas.

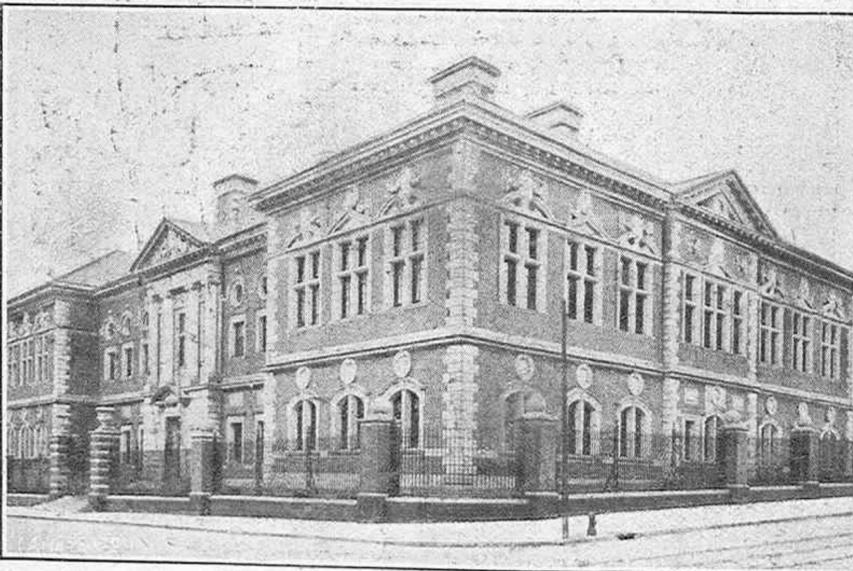
La arena ó circo de Franklin, cuya disposición es análoga a la de nuestras plazas de toros, tiene cabida para 25.000 espectadores. Aquí es donde celebran los estudiantes de la Universidad sus juegos atléticos, carreras, balompié, *baseball*, etc.

La biblioteca de la Universidad contiene más de quinientos mil volúmenes. En el edificio principal de la biblioteca existen salones con colecciones especiales para los alumnos de los diversos doctorados. Se cuenta además con gran nú-

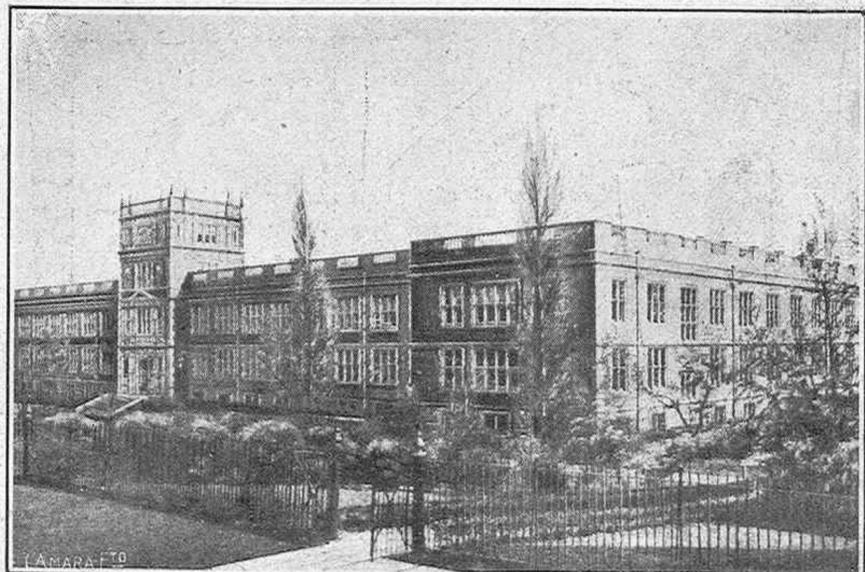


BENJAMÍN FRANKLIN

Inventor del pararrayos y fundador de la Universidad de Pensilvania



Facultad de Derecho



Facultad de Medicina

mero de bibliotecas profesionales distribuidas en los diferentes edificios de la Universidad. Entre éstas ha de hacerse mención especial de la biblioteca de la escuela de leyes con más de sesenta y cinco mil volúmenes, la de ingeniería, la de biología, la de veterinaria y la de astronomía. Todos los alumnos de la Universidad tienen derecho al uso libre de las bibliotecas y á sacar libros fuera de ellas si lo necesitan para su trabajo.

Cada departamento profesional tiene un museo, en el que se encuentran colecciones de importancia para aquellos interesados en su estudio.

Los terrenos y edificios de la Universidad están valuados en cuarenta y ocho millones de pesetas; los libros, aparatos técnicos y mobiliario, en doce millones. Los ingresos anuales de la Universidad pasan de ocho millones, habiendo que agregar á éstos los donativos particulares, cuyo promedio anual alcanza unos tres millones de pesetas. La Universidad concede becas á sus más aprovechados alumnos, por valor de quinientas mil pesetas anuales.

En la Universidad de Pensilvania se da enseñanza en todos los ramos de las ciencias, industrias y artes. La Facultad se compone de seiscientos catedráticos, numerarios y auxiliares. Al frente de la institución se encuentra un Consejo de Administración, cuyo presidente *ex-officio* es el gobernador del Estado de Pensilvania. El jefe ejecuti-



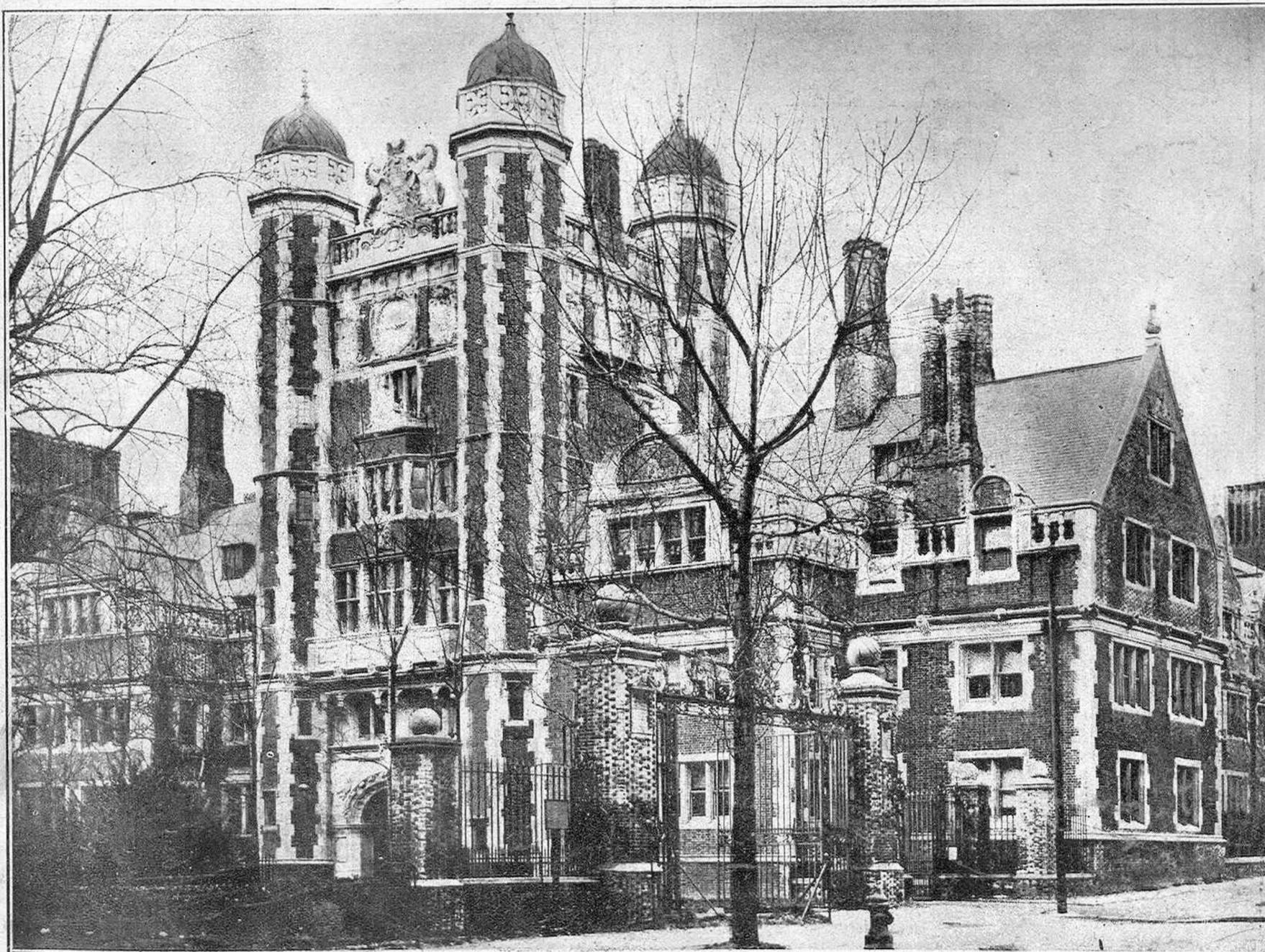
Entrada principal al patio de los dormitorios

vo de la Universidad es el rector, cuya misión es idéntica á la de los rectores de nuestras Universidades españolas.

Los cursos de lengua, filología y literatura españolas los siguen más de quinientos alumnos. Entre los cursos avanzados de español se cuentan: 1, lectura y análisis del *Poema del Cid*; 2, el drama español en el Siglo de Oro; 3, historia de la literatura española; 4, la poesía lírica española; 5, el Renacimiento en España; 6, relaciones literarias entre España é Italia; 7, poesía española del siglo xvi; 8, filología española comparada; 9, la poesía lírica española en el siglo xix; 10, el teatro español contemporáneo; 11, la novela realista española; 12, historia de la literatura catalana.

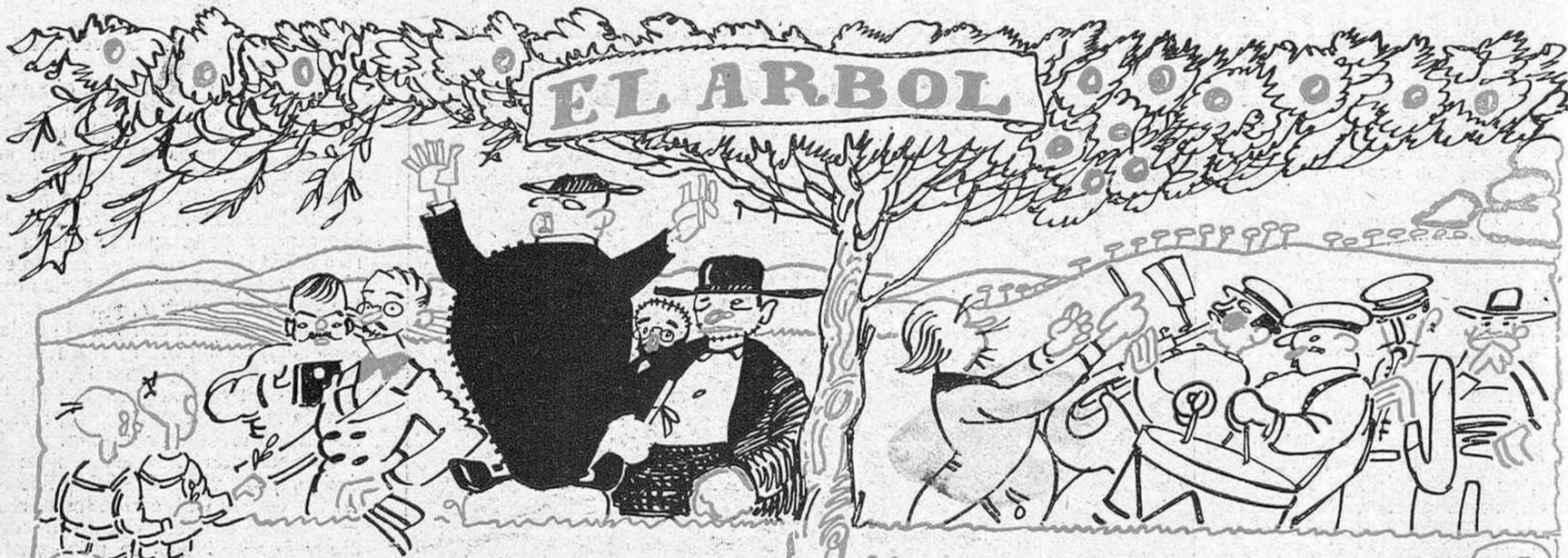
Una característica de la Universidad de Pensilvania que la distingue de las demás Universidades norteamericanas es el espíritu de concordia y familiaridad que reina entre alumnos y catedráticos. En la clase y en el laboratorio existe ese compañerismo que nace de un interés común en las cosas intelectuales. Dirija el trabajo de investigación ó discuta con el alumno sobre cuestiones de ciencia ó artes, el catedrático de Pensilvania continúa la noble tradición de la Facultad en ser amigo y compañero de sus alumnos. No existe allí esa grave solemnidad que tanto aleja á unos y á otros, sino que se tratan en términos de un mutuo respeto y consideración.

M. R. N.



Torre de los dormitorios

EL ARBOL



Triunfaba el mes de Mayo en tierra y cielo;
era una tarde plácida y serena
en que sus ricas galas
desplegaba la fértil Primavera,
desbordándose en luces y colores,
armonías y esencias
como para asociarse, jubilosa,
á la alegría que en el pueblo reina.

Se hundía lentamente
el áureo sol tras la lejana sierra,
dorando con sus últimos fulgores
la blanca nieve de sus altas crestas.

Las aves trinadoras,
con sus arpadas lenguas,
entonaban un himno á sus amores
en lo más intrincado de la selva,
y sus ecos, en alas de la brisa
que en raudos, caprichosos giros vuela,
en ondas invisibles
en el espacio inmenso se condensan.

La fiesta fué solemne, inolvidable,
como otra en el lugar no se recuerda.

Asistió el pueblo entero
con el señor alcalde á la cabeza,
y seguidos del cura y del maestro,
los chicos de la escuela,
prestando animación y vida al cuadro,
daban la nota alegre y pintoresca.

La fiesta comenzó con un discurso
que el cura dirigió á la concurrencia,
enalteciendo el acto
con nobles frases de entusiasmo llenas.
—¡Amad al árbol!—nos decía el cura
con palabra solemne y evangélica,
que escuchábamos todos
con la mirada en su mirada puesta.—
Amad al árbol, porque el árbol tiene
su misión que cumplir, santa y benéfica,
y es de almas nobles proteger al árbol
contra peligros que doquier le cercan.
Entre sus verdes ramas trina el ave,
y los rigores del estío templá,
purifica el ambiente, da sus frutos,
y alguna vez, bajo su copa espléndida,
tras la jornada larga y fatigosa,
sombra y fresca el caminante encuentra.

Y cuando viejo, al fin, y carcomido
se rinde al golpe que su vida siega,
ay, pródigo, nos da las cuatro tablas
en que tornamos á la madre tierra,
donde descansa la materia, en tanto
que el alma, errante, á lo infinito vuela.
El árbol es sagrado, y el que lo ame
algún día hallará la recompensa!

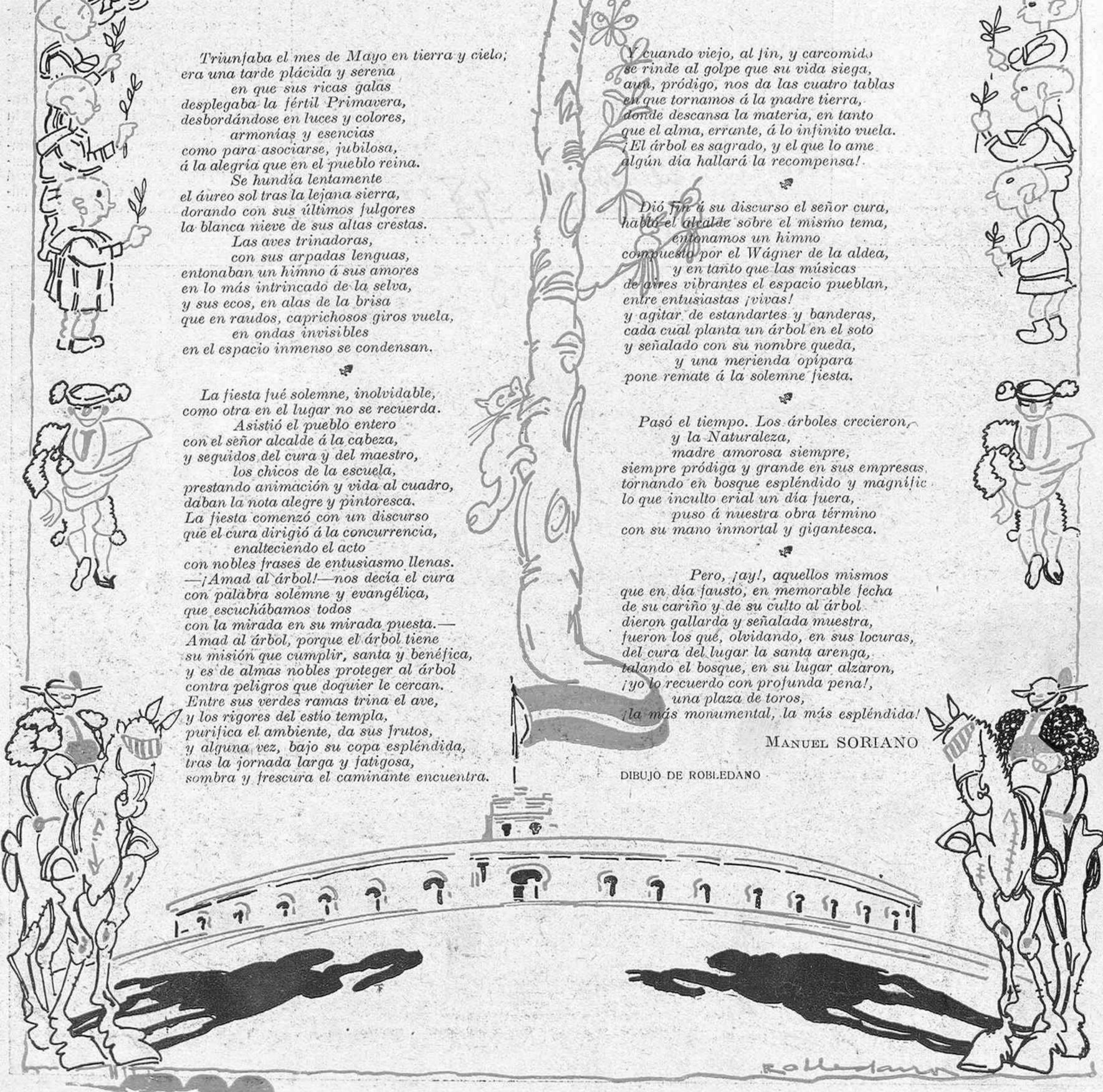
Dió fin á su discurso el señor cura,
habló el alcalde sobre el mismo tema,
entonamos un himno
compuesto por el Wáagner de la aldea,
y en tanto que las músicas
de aires vibrantes el espacio pueblan,
entre entusiastas ¡vivas!
y agitar de estandartes y banderas,
cada cuál planta un árbol en el soto
y señalado con su nombre queda,
y una merienda opípara
pone remate á la solemne fiesta.

Pasó el tiempo. Los árboles crecieron,
y la Naturaleza,
madre amorosa siempre,
siempre pródigo y grande en sus empresas,
tornando en bosque espléndido y magnífico
lo que inculto erial un día fuera,
puso á nuestra obra término
con su mano inmortal y gigantesca.

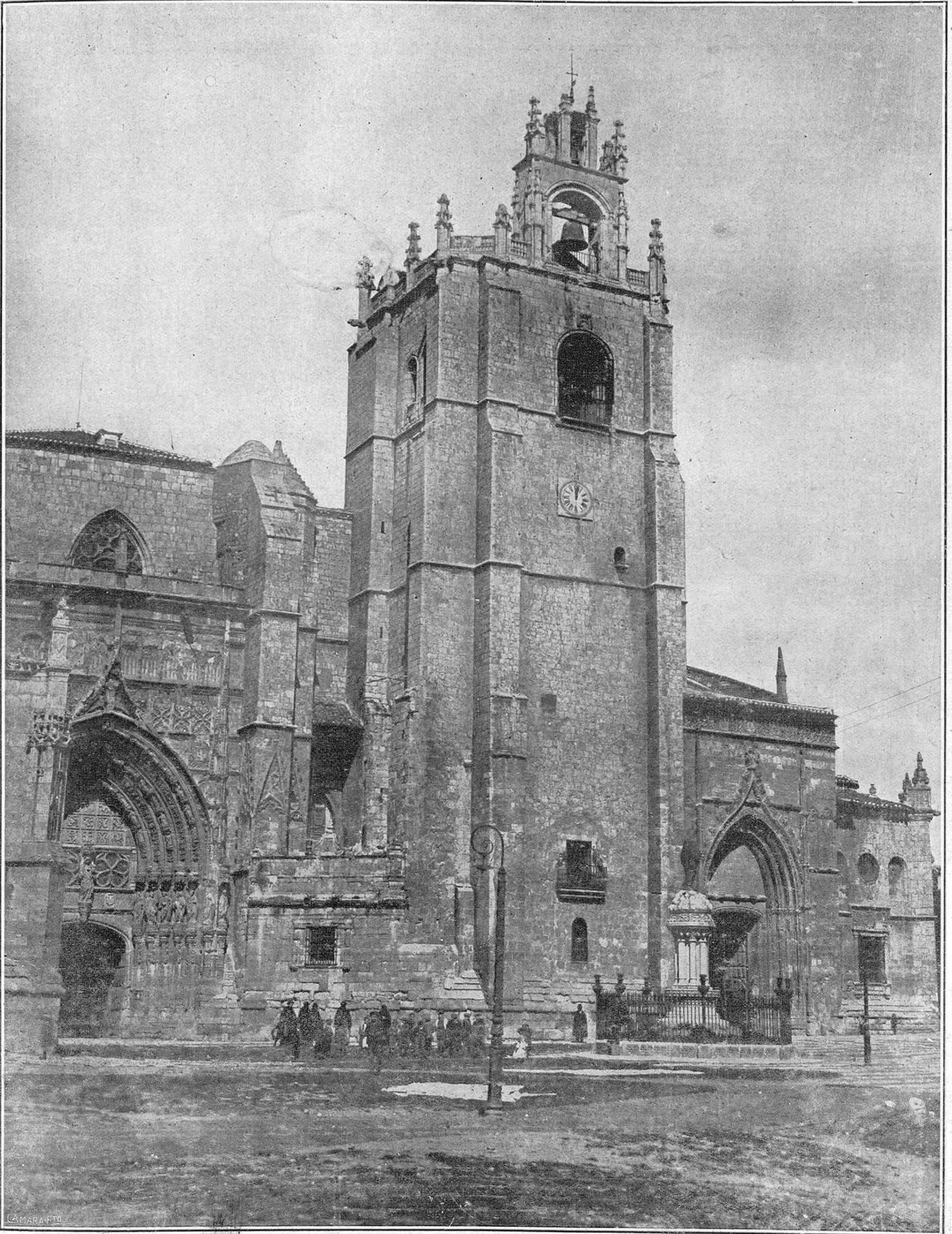
Pero, ¡ay!, aquellos mismos
que en día fausto, en memorable fecha
de su cariño y de su culto al árbol
dieron gallarda y señalada muestra,
fueron los que, olvidando, en sus locuras,
del cura del lugar la santa arenga,
talando el bosque, en su lugar alzaron,
¡yo lo recuerdo con profunda pena!,
una plaza de toros,
¡la más monumental, la más espléndida!

MANUEL SORIANO

DIBUJÓ DE ROBLERANO



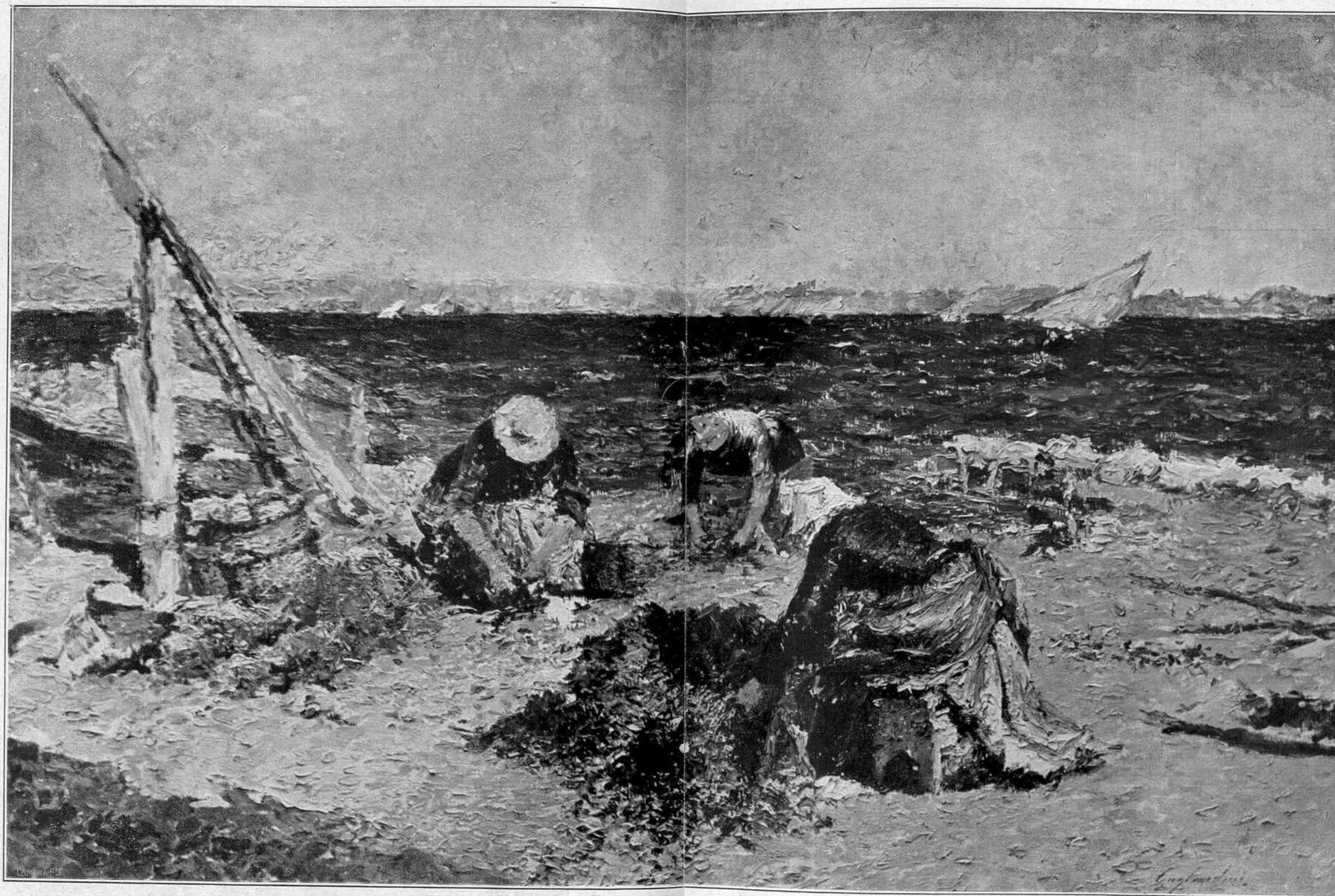
ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



Palencia.—Un aspecto de la catedral. Vista de la torre y puerta de las Novias y del Obispo

FOT. LUIS R. ALONSO

LA MODERNA PINTURA FRANCESA



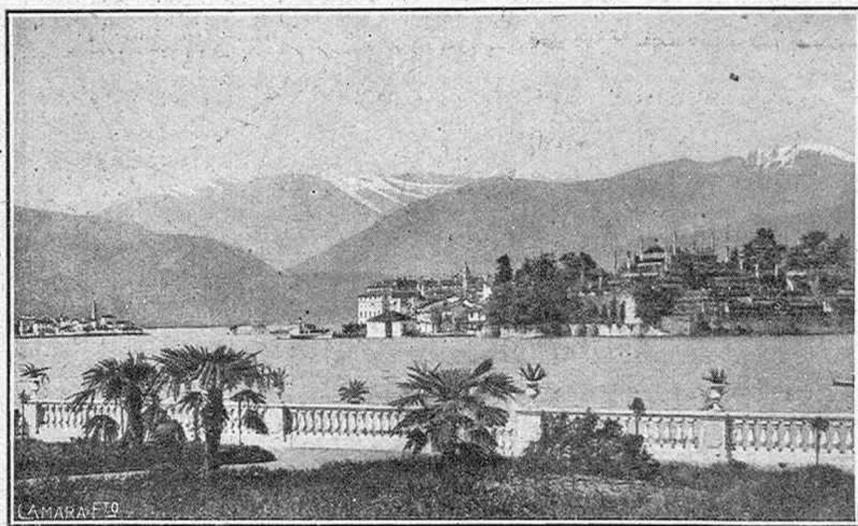
LAS ESCOGEDORAS DE MEJILLONES

Cuadro de Gustavo Gagliardini, que figuró en la Exposición de Pintura Francesa del Retiro

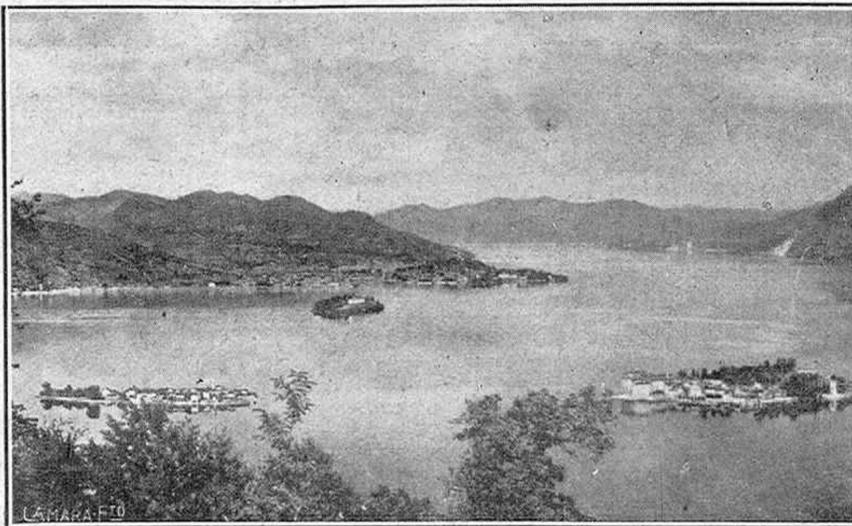
BIENIO DE
BIBLIOTECA
MADRID

L. FOR.

EN EL AZUL DEL LAGO MAYOR



Isla Bella y la Isla Superior, en el Lago Mayor



Panorama de las islas, en el Lago Mayor

DESPACIO, remero, más espacio! ¡Que apenas te sintamos ni el agua ni yo! ¡Como si fuéramos espíritus puros y nos llevara por este azul, todo alma, el cisne bueno de Lo-hengrin!...

Atrás queda la terraza de Stresa con sus bellas damas de blanco — zíngaros, reverencias, champagne—. A un lado *Isola Bella*. Pero aquí no llegan los valsos. Estamos fuera de la zona envenenada de opio sentimental y vamos alejándonos, sin mirarnos, de estas deliciosas islas artificiales donde los árboles se inclinan al turista como sumilleres. Proa al azul del lago, de las montañas y del cielo. Cuando los remos caen, una bandada de burbujas de plata se sumerge silenciosamente. El agua pesa, y al cortarla se abre la lámina de plomo, ligeramente inquieta, conquistada ya por el azul. Cuando los remos se alzan va desgranándose gota a gota el tesoro del lago. Y hay un momento en que lo más próximo no existe, mientras los cien matices del azul entran por todas las ventanas del alma como la única realidad.

Sobre los Alpes, nieve. Pero la azulada blanca, suave como de nube muy alta en el crepúsculo, no tiene más fuerza que el verdor sombrío de las plantas sumergidas en el fondo del lago. Sólo el azul es verdad. Yo lo había comprendido otra vez — una sola vez — viendo la tierra y el mar a mil quinientos metros y una tenue gasa azul tendida a mis pies, como velo celeste, bajo las alas del aeroplano. Entonces sentí que

el ánimo aventurero volaba también por aquella región del sol que iba a ser su natural elemento, para siempre. ¡Qué ilusión! Unos minutos nada más y, luego, vuelta a la tierra, donde la sensación intensa de aquel vuelo, tan rápido, había de quedar perenne en mi recuerdo como un viaje furtivo por el azul.

sean cielo también!... Sólo navegando por el Lago Mayor he visto realizado este misterio de belleza, transfiguración de lo material en ideal y de la realidad en sueño.

¡Muy despacio, remero! No vaya a ser que un golpe demasiado brusco, dado de plano sobre el agua, rompa el encanto y se desvanezcan las montañas de nube y el lago de luz y os desvanecáis la barca y tú para hacerme caer otra vez en el país de la realidad torva, que está donde yo sé.

Porque somos viajeros de otro mundo.

¿Quién de nosotros tiene el alma tan joven para invadir, como sería preciso, con limpia, sana, generosa alegría, este paisaje inmaculado?

Podrían pasar nuestros trajes oscuros. Lo que desentona más no es el traje, sino el corazón. Si tenemos miedo de que el azul se desvanezca como un sueño, ¿vamos a ser capaces de conquistarlo? Aun la conquista revela ya intenciones viejas, dañadas: forzar, aprehender, conquistar... Con vivir esta vida de matices innumerables, en el claro y cristalino azul, sería bastante. Haría falta, quizá,

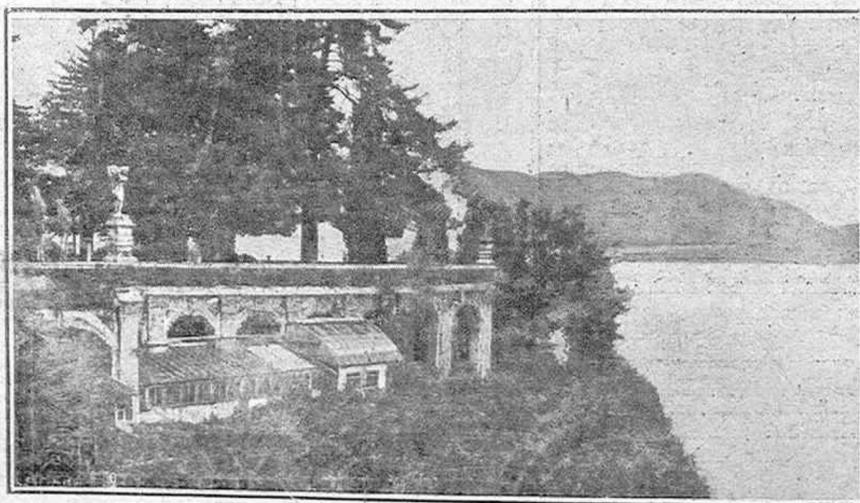
no haber vivido otra. Y como yo no creo que todo el mundo tenga derecho, aunque lo compre y lo pague con su dinero, a disfrutar, aquí en la tierra, del paraíso, doy al azul, por lo menos, la voluntad de purificarme, y echo al fondo del lago una carga — ¡no imaginaria, no! — de sombras, de pesares y de remordimientos.

Luis BELLO

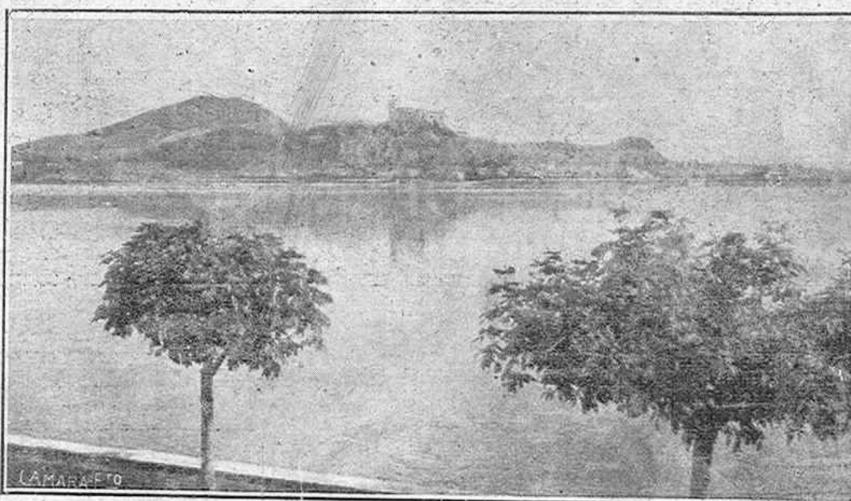


Arona.—Panorama visto desde la Roca

Ahora, la emoción es más serena, aunque no menos penetrante, y la maravilla es mayor, porque el azul brota del mismo lago sin perder contacto con el suelo y lo ilumina todo suavemente, lo llena todo. Bien fácil es para el cielo ser cielo; ¡pero que la tierra sea cielo; que los montes y la ribera próxima donde tocará la quilla de nuestra barca y la curva del agua, cerca y lejos,

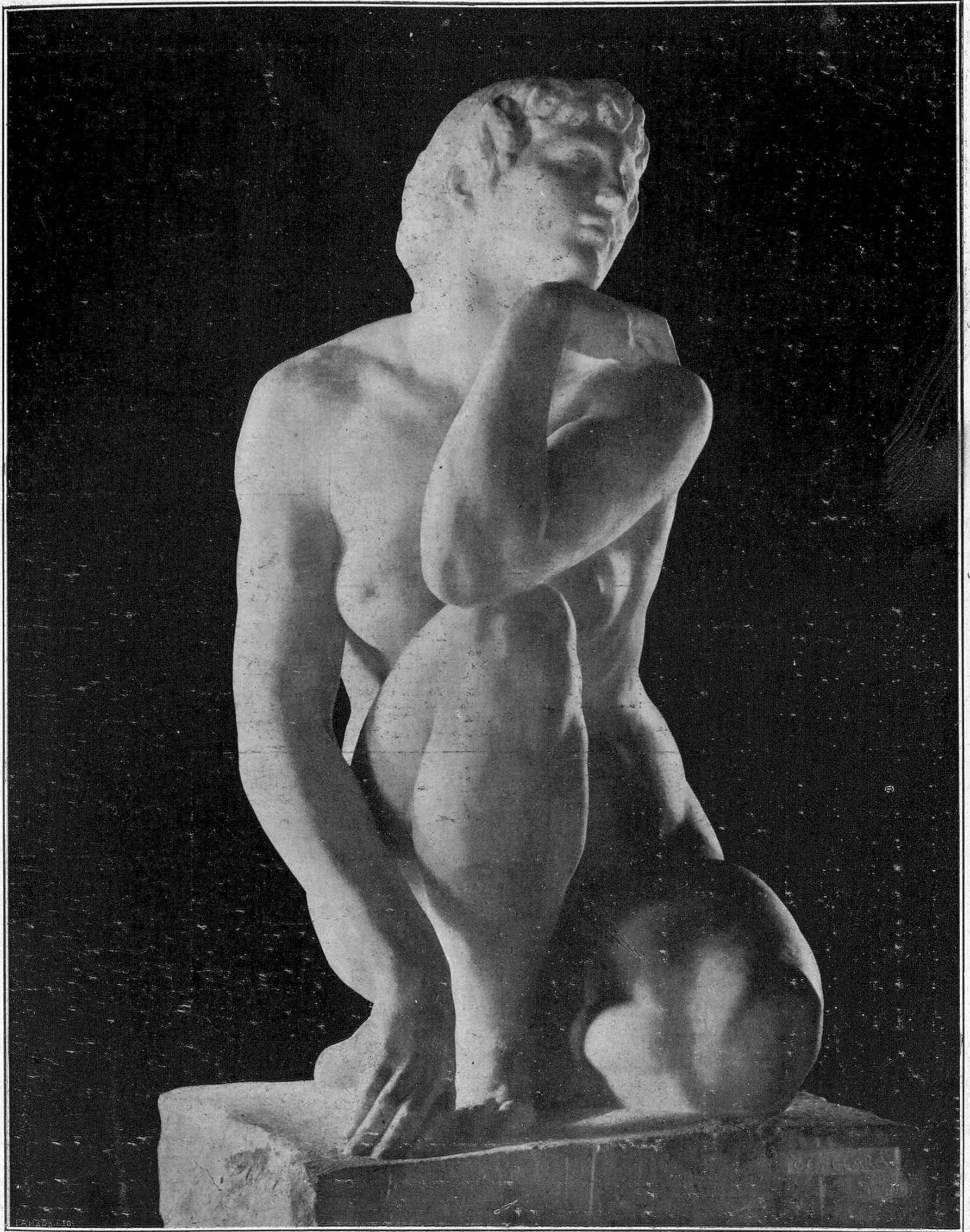


Isla Bella, en el camino de Pallanza



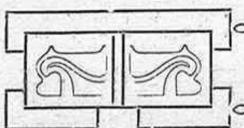
Angera, visto desde Arona

LA MODERNA ESCULTURA ESPAÑOLA



LA DIOSA

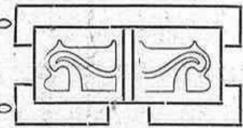
Una de las obras más personales y admirables del ilustre escultor José Clara, propiedad de los marqueses de Bermejillo



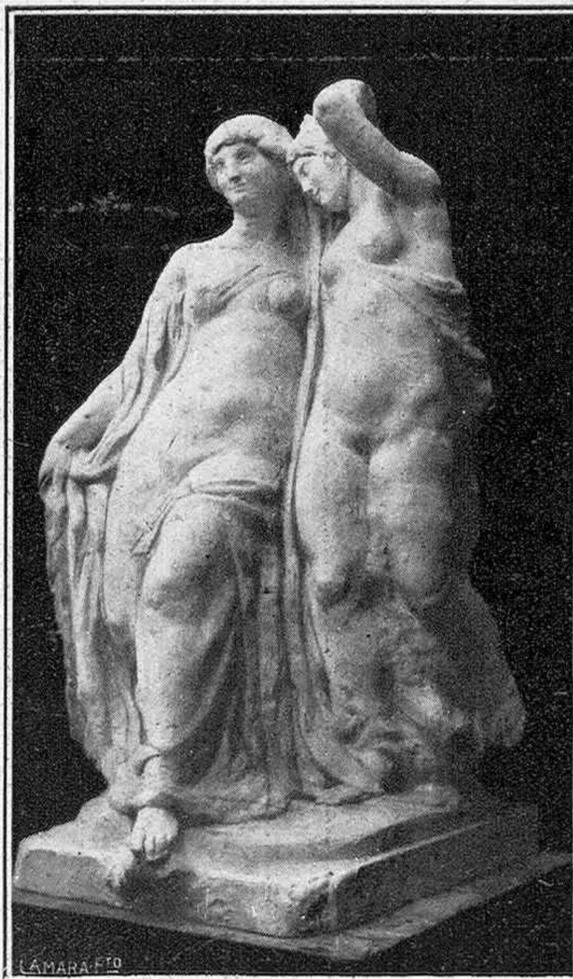
LOS GRANDES ARTISTAS
ESPAÑOLES



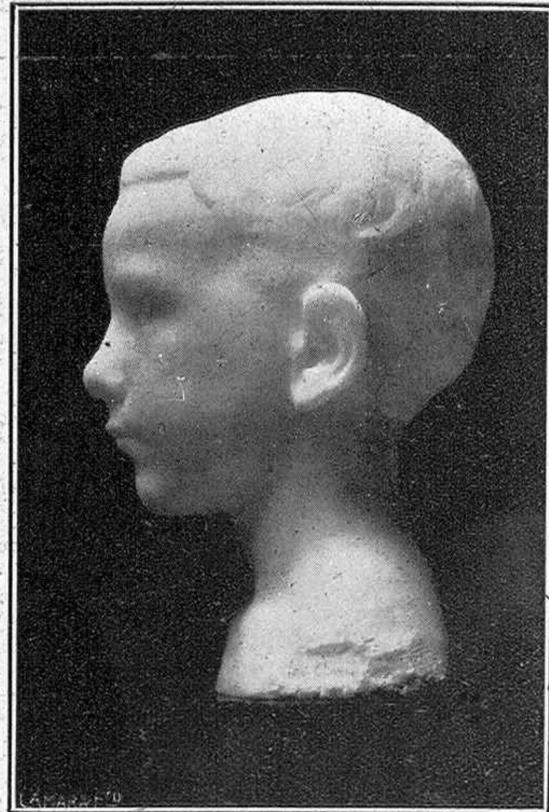
JOSÉ CLARÁ



"Retrato"



"El ritmo"



"Retrato"

Entre la serie de obras escultóricas de José Clará, elijamos tres de ellas, que expresan los períodos evolutivos de su vida y de su arte.

No con un sentido cronológico, sino inconscientemente animadas de una significación alegórica, estas tres obras señalan etapas diferentes. Contemplándolas, evocamos el pasado del artista, vemos su presente y su porvenir.

LA VOLUNTAD

Es una testa viril, enérgica, con todo el elocuente orgullo de su firmeza inquebrantable. En esta cabeza, de bellos y nobles rasgos, de barbas fluviales, de labios rectos, sobre los cuales cae, perpendicular, la nariz, se ofrece como un varonil espectáculo de audacia y testarudez, la juventud de José Clará.

José Clará, que antes de cumplir los cuarenta años, es una reputación gloriosa en Francia y en España, era, a los diez y ocho años, un alpargatero en un pueblo de Gerona.

José Clará nació en Olot el 16 de Diciembre de 1878. Su padre tenía un taller de alpargatas, y las manos que habían de modelar cuerpos de diosas encallecieron, cuando los días moceriles, con el esparto y el cáñamo. Por las noches, Clará dibujaba en las clases nocturnas de la Escuela de Artes y Oficios del pueblo.

En 1897 se expatrió a Francia. En Tolosa, un hermano suyo, Juan, libertado también de la tienda paterna, y que precede a José en el arte de la escultura, para luego quedar rezagado y secundario, le consigue colocación en el mismo taller industrial donde él trabaja. Asiste a la Escuela de Be-

llas-Artes tolosana y obtiene todos los premios de dibujo y modelado. En 1900 marcha a París. Durante algún tiempo vive haciendo retratos al pastel. Asiste al estudio de Augusto Rodin y luego a la Academia de Bellas Artes. Es un período de trabajo febril, de éxitos honoríficos y de penurias económicas. La voluntad ejerce una noble tiranía sobre todos sus actos: expone en

el Salón de París, regala las obras premiadas al Museo de Gerona, trabaja en la decoración escultórica del Casino de Montecarlo. Su estatua *Tormento*, que se conserva hoy en el Museo de Barcelona, es comentada en un largo artículo por Bourdelle, uno de los más grandes escultores franceses contemporáneos.

LA DIOSA

El año 1910, es el que tiene más resonancia triunfal para José Clará. Expone en París un conjunto de cuarenta obras, y el Estado francés adquiere para el Luxemburgo una de ellas. Ob-

tiene sendas primeras medallas en la Internacional de Bruselas y en la Nacional de Madrid.

Y sobre estos éxitos eleva la armonía formal, la gracia tranquila de *La Diosa*. Un año antes, en 1909, el boceto de esta figura se titula *Enigma*, y obtiene para Clará el título de *sociétaire* de la *National de Beaux Arts*. Un año después, en 1911, ya laureada con dos medallas de oro, en la Internacional de Bellas Artes de Barcelona le es otorgado un gran premio especial.

La Diosa es la exaltación apasionadamente sensual de la forma. Toda ella está como recogida en un arrobamiento de belleza, en una sana pagania. Habla de los cánones clásicos con palabras nuevas y criterios inéditos. El mundo antiguo se adivina latente en esa gracia dulce de la actitud, en esa línea fácil y clara que insinúa y recobra las masas. En el rostro purísimo hay como el ensimismamiento de evocaciones remotas y felices; en la calma íntima, voluptuosa, con que los miembros se unen sin la menor violencia anatómica, con la sencillez fe-



"El crepúsculo"

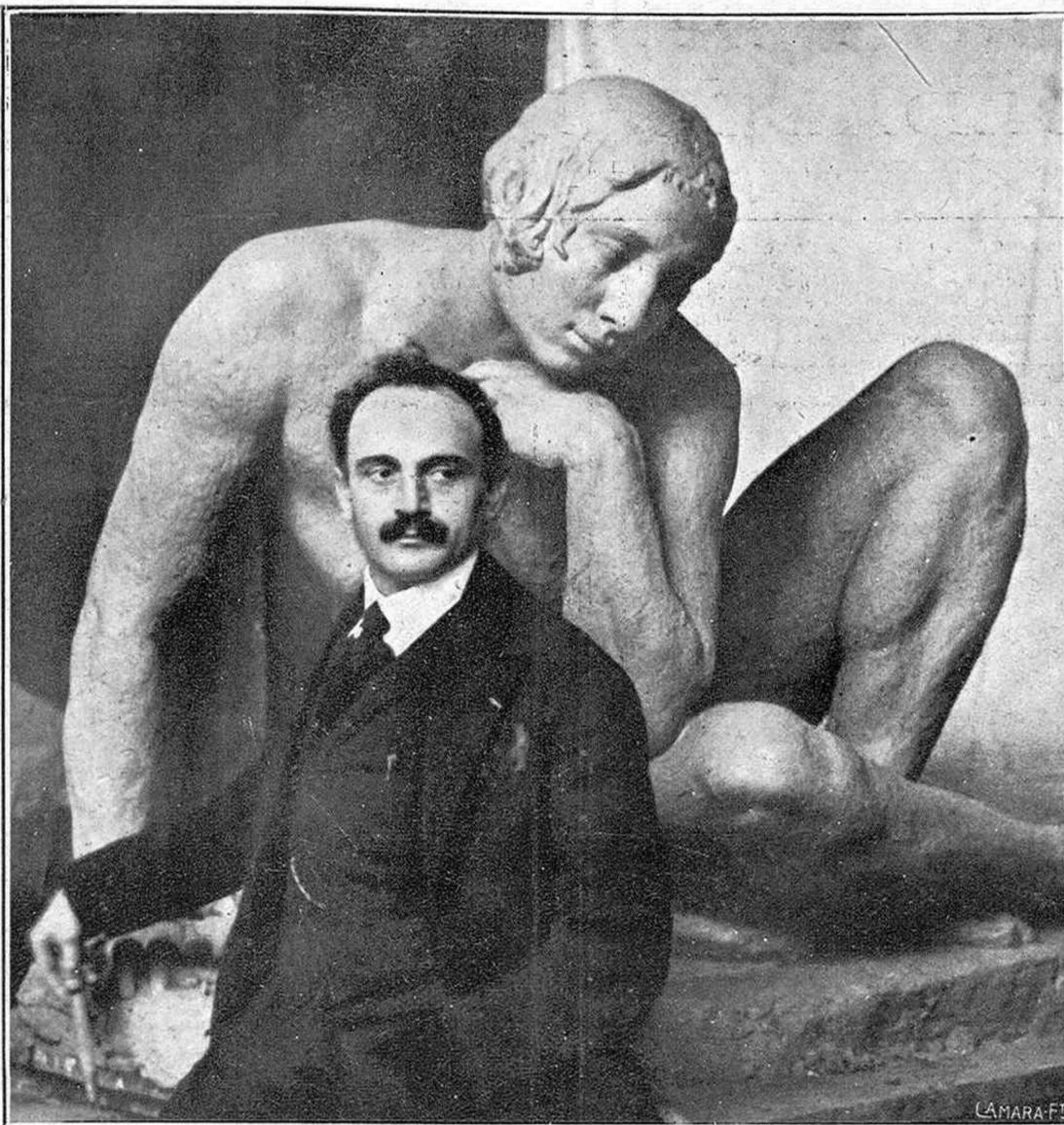
liz de los versos de una estrofa perfecta, aguarda una futura libertad de danza. En el torso, fuerte y delicado á un tiempo mismo, con granazón pomposa de los senos, capaces de amamantar semidioses y héroes, se siente circular la vida.

EL RITMO

Ya bajo la sombra de laureles, en la fecunda seguridad de la existencia conquistada, sin premuras, sin anónimas abdicaciones de retribuidos industrialismos, imaginamos cómo Clará va depurando más todavía su arte, cómo este recogimiento divino de *La Diosa* va á moverse en el espacio con actitudes sueltas de danza, cómo la armonía estática se cambiará en un dinamismo armonioso.

Entonces surge *El Ritmo*. Son dos bailarinas, cuyas almas y cuyas vestiduras se confunden, cuyos fraternales ritmos componen una total euritmia. La ondulante línea que inicia la una es prolongada y airoosamente concluida por la otra. Tienen cuerpos de tanagranas, y en esos cuerpos encendidos los espirituales fulgores que consumen á las muchachas evocadas por las *Canciones de Bilitis*.

Y es como si, al fin, todo el mundo antiguo, inmovilizado en los museos, viniera á participar de



El eminente escultor José Clará ante su última obra "La fontana", en su estudio de París

nuestra vida contemporánea, para embellecerla y dignificarla.

SERENIDAD

LA FONTANA

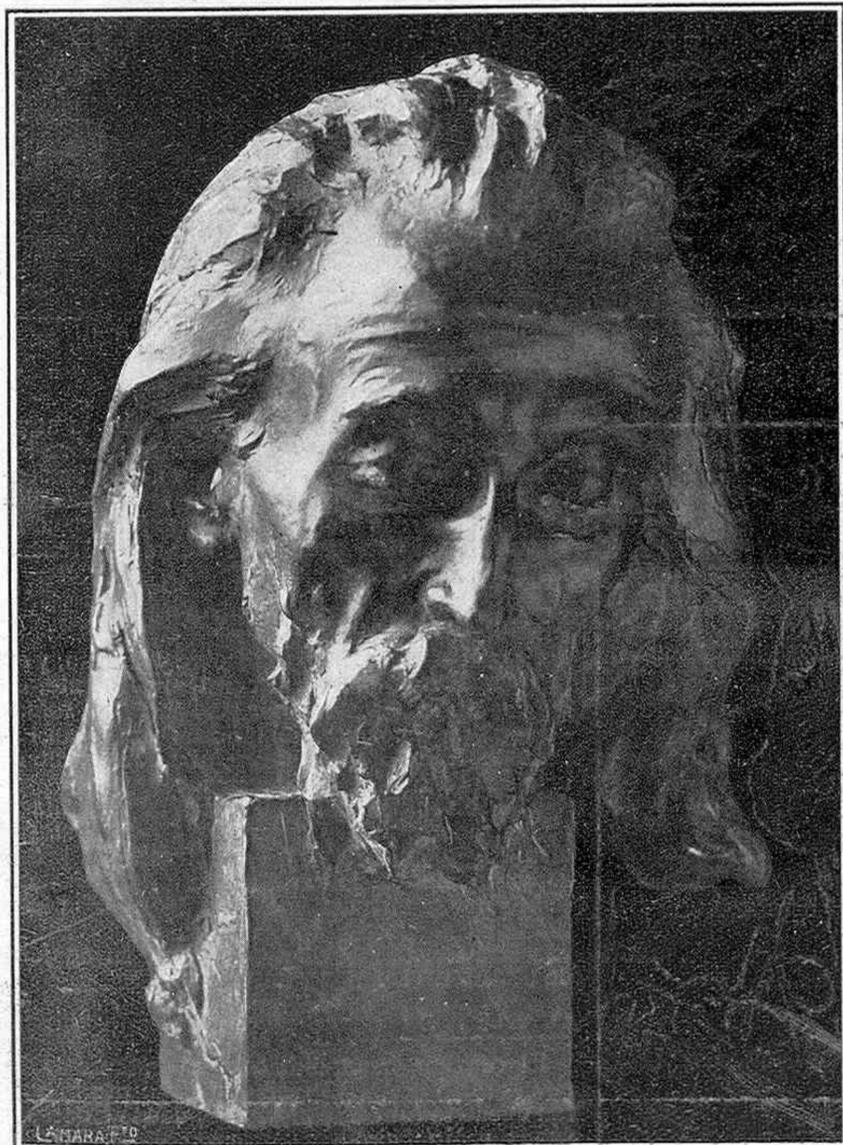
¿Y después?

Clará trabaja en un monumento funerario. Será un coloso femenino, en el recinto plácido de un tapial de mirtos ó arrayanes y laureles. Sobre los ultraterrenos secretos alza una masa realmente estatuaria, como en los tiempos remotos, cuando la escultura acababa de separarse de la arquitectura. Se titula esa estatua *La serenidad*. Cubren el cuerpo fraterno del de *La Diosa*, los paños de aérea impalpabilidad que movían las tanagranas de *El Ritmo*. Pero el sentimiento cristiano tiende, como una atmósfera de castidad, de sacrificio y de confianza en las promesas eternas, sobre tanta fecunda pagania.

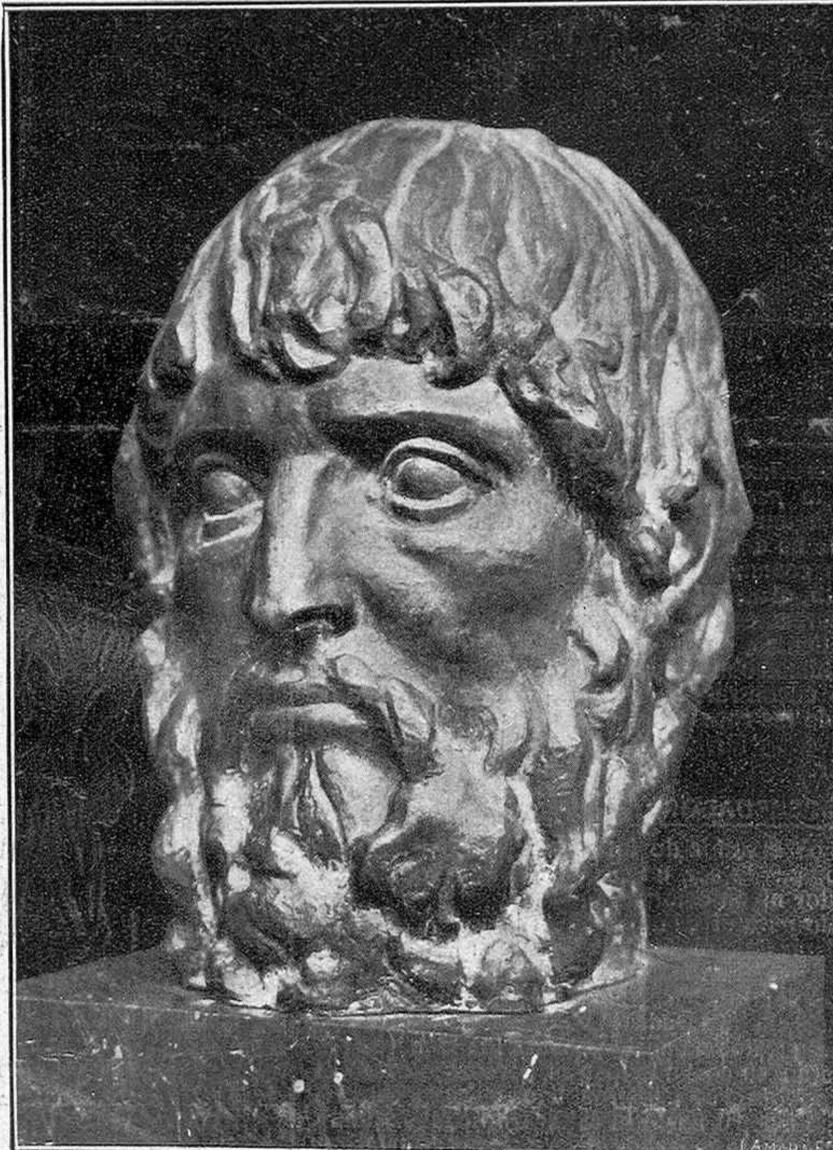
Clará trabaja también en *La fontana*. Otro coloso femenino se contempla sobre el baño de cielos de un esbozo.

Sonríe á la imagen temblorosa de su cuerpo desnudo, que la devuelven las aguas. Ya para siempre, con una perdurabilidad de consagración, el arte de José Clará habrá de ser lo que estas dos estatuas resumen: *una serenidad sonriente*.

SILVIO LAGO



"El misticismo"

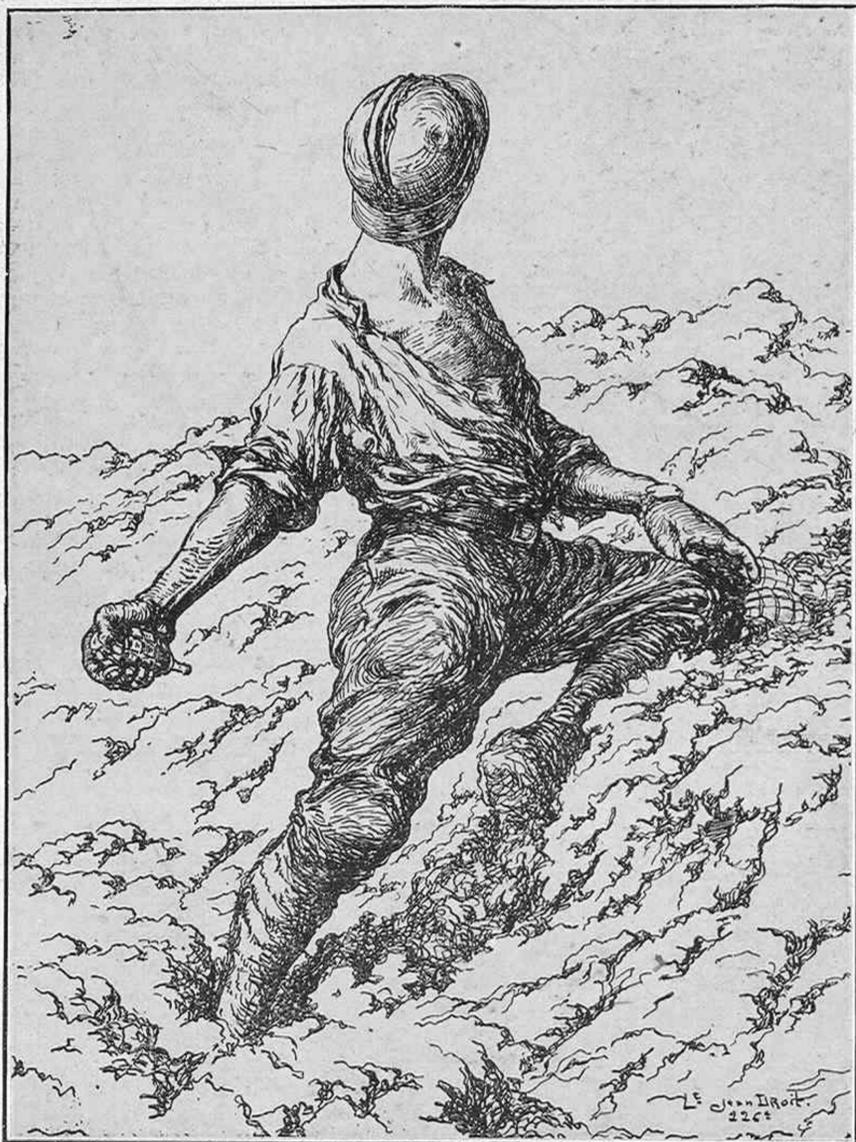


"La voluntad"

MIENTRAS LLEGA LA PAZ SOLDADOS DE FRANCIA

Nunca, desde que comenzó la guerra, tuvo tantos ecos de verosimilitud la palabra «Paz». Arbitro de ella el presidente Wilson, será seguramente concedida como un generoso don que otorgan los pueblos victoriosos a los pueblos vencidos. Francia, que durante cuatro años aguardó el triunfo, segura de que vendría, recibe al mismo tiempo su corona de laurel y el ramo de oliva simbólicos. Van a callar los bronzes retumbantes, las ametralladoras que crepitan, los zumbadores vuelos de

las granadas. Van a salir del fondo de las trincheras los héroes y a entrar en el palacio surtuoso los diplomáticos. En esta hora suprema para el mundo, evoquemos las figuras de los soldados de Francia la inmortal, de los *fantassins*, infatigables de cuerpo, entusiastas de espíritu. Uno de ellos mismos, el teniente de Infantería, Jean Droit, los retrata y los describe en una serie de dibujos admirables y de glorias virilmente emocionadas, que nos complacemos en reproducir y en traducir.



El granadero



El telefonista

EL GRANADERO

DESPECHUGADO, encorvado en el parapeto que la *pesada* alemana agita, el granadero aguarda. Ya la flamígera tromba de hierro, que le ha dejado vivo, abate sobre las reservas y las comunicaciones retrasa. Es el encajonamiento, el aislamiento completo de los que todavía permanecen en pie dentro del caos.

A tientas, en medio de la humareda acre de los últimos obuses, ha reunido las granadas que pudo encontrar, y, solo, acecha en la maraña roja de las rotas alambradas, las vagas siluetas, grisáceas y furtivas, de los asaltantes que van a surgir.

EL OBSERVADOR

El observador de Infantería puede ser un letrado, puede ser un campesino, pero nunca un soñador ni un emotivo.

Sólo para él es aparente la inmovilidad de la desolada llanura donde serpentean los trabajos enemigos. El sabe que a las once pasan los rancheros por la encrucijada 131; que media hora después, la humareda de numerosos fuegos indica los puestos de abrigo, donde los hombres recalientan su comida; que un personaje ajeno al Cuerpo observó nuestras líneas del puesto E, porque mostró hasta la cintura, lo cual se guardan mucho de hacer los observadores de trincheras, que procuran evitar los obuses inútiles.

Ve y anota. Nada escapa a sus miradas. Hora por hora, minuto por minuto, se acumulan los da-



El fusilero ametrallador

tos. De noche duplica la fineza del oído, la atención de la vista. Rumores de acarreo sobre los caminos sonoros, dicen la hora de avituallamiento de las baterías. Las luces de las piezas alemanas agujerean las tinieblas y se determina el azimut por el círculo del punto de mira. Mañana las haremos callar.

EL FUSILERO AMETRALLADOR

El fusil-ametralladora es móvil y preciso, y en la zona mortal, que rocía concienzudamente, es muy molesto circular, por muy *tapferer soldat* que se sea y por muy imperiosas que sean las órdenes dadas al *Stosstrupp*, al cual se tiene el inquietante privilegio de pertenecer.

El fusilero extiende al principio esa ráfaga prolongada que riega con una insistencia mortífera. Luego, el tiro lento, uno tras otro, preciso, justo, sin que la mirada deje un solo instante la línea que va desde el alza de su arma hasta esas espaldas anchas, vestidas de gris, que van hundiéndose prudentemente de un agujero de obús a otro agujero de obús.

EL CAZADOR

El cazador es el último representante de la antigua Infantería. El fusil y la bayoneta le bastan desde la Lorena y el Marne, desde Courbesseaux y Montmirail.

Es el que acompaña los destacamentos de granaderos y a veces los provee de proyectiles; incluso el que protege al fusilero ametrallador,

el que remueve las tierras más que los otros, el que apunta y dispara sin tregua. ¡El que, no siendo ni granadero ni fusilero, se acopla maravillosamente á las cargas de ambos!

EL GRANADERO "VIDEN BESSIERES"

Entre el morterero de trincheras, sedentario y pesado, y el granadero, cuya movilidad no compensa siempre la aptitud exclusiva en el combate cercano, el V. B. está colocado á igual distancia de los dos. El obús reducido, que el hombre desliza en la bocacha ajustada á su fusil, es atraído por la bala y proyectado por la deflagración de la pólvora. Irá donde debe caer y explotar.

Los V. B. se emplean en las baterías. Sus ráfagas breves y la rapidez del fuego, unidas á los cascos producidos, forman una barrera impenetrable.

EL MENSAJERO

Las líneas telefónicas no existen. Los 210 han destruido los senderos, han convulsionado las encrucijadas, han derribado los últimos árboles que servían de respiro á los corredores. El suelo está inundado de lluvia y el hombre anda á cuatro patas.

En la soledad de las trincheras, donde la metralla cae de minuto en minuto, este hombre acecha un indicio de vida, un rostro amigo, un rumor de voces, la certidumbre de alcanzar el fin propuesto.

Solicita municiones ó refuerzos; el papel que guarda en su cartuchera será entregado á aquel de quien depende la suerte de sus compañeros y tal vez la de la jornada.

EL AMETRALLADOR

Solapadamente, atentamente, disimuladamente apunta el grácil cuello de metal sombrío apoyando el arma á ras del parapeto, entre las gramíneas y bajo la cómplice máscara de la alambrada defensiva. Cerca de ella vigila el sirviente. Conoce la implacable eficacia del utensilio que custodia. Sabe que, la mayor parte de las veces, las más furiosas preparaciones de artillería han dejado vivo á un ametrallador, y entonces es una presa fácil de asaltar.



El ametrallador

Bajo la trama mortífera que irá tendiendo sobre el llano, encontrarán la muerte los más bravos de sus enemigos, y los otros, acurrucados en los agujeros de obús, aguardarán la noche para huir.

EL CAÑONERO DEL 37 mm.

Medio artillero, medio infante, el cañonero del 37 ha nacido en esta guerra.

Al paso de carga franquean los cráteres del 150 los robustos servidores, que llevan al brazo la pieza desmontada, con la vista fija en el punto elegido para emplazar su rápida batería.

En el combate de trincheras, los acechadores enemigos conocen ya el silbido agudo y la detonación seca del pequeño obús, que hace volar

en mil pedazos sus cráneos. Ese escrupuloso cuidado que ponen los alemanes en disimular sus ametralladoras, es el fruto de una dura experiencia.

EL TELEFONISTA

Los obuses enemigos que se precipitan sobre nuestras comunicaciones, han logrado romper el frágil vínculo que unía la tropa á su jefe. Aquélla no tiene órdenes. Este ya no tiene informes.

Entonces parten los telefonistas, encorvados bajo la tempestad férrea, y pacientemente, escrupulosamente, buscan la ruptura. En los amontonamientos, donde se rezagan los mortales gases, sobre la cumbre de las colinas labradas por los proyectiles, dos hombres siguen al cable.

Encuentran la ruptura cerca del abismo, todavía cálido y ennegrecido. La reparación será larga, y del fondo del cielo excitado, siniestros clamores anuncian otras ráfagas.

EL CAMILLERO

La batalla fué rabiosa y son numerosos los heridos. Entre las primeras líneas, ahogadas por nubes espesas y el puesto de socorro improvisado en lo hondo de un valle, que los obuses llenan de estrépito, se establece un ir y venir constante.

El camino que siguen los camilleros asciende por el reverso del *thalweg*, y, pasando por la cima, bajo una barrera ininterrumpida, desciende en suave pendiente hasta un campo de embudos, bajo el fuego de las ametralladoras. Allí se pierde en un caos, del cual brota en surtidores la tierra, que desgarran las explosiones.

Con la cabeza gacha, los camilleros siguen buscando heridos, y lentamente, muy lentamente, recorren de nuevo la larga ruta, imponiendo á su paso una cadencia regular, sin prisas y sin tropiezos.

Llegados al puesto, y luego de haber depositado sobre el suelo al agradecido herido, vuelven allá abajo, con la camilla sobre los hombros, sin estar muy seguros de que no sirva para ellos mismos.

JEAN DROIT

DIBUJOS DEL AUTOR



El mensajero



El cañonero del 37 mm.

EL CASTILLO DE MONTEMAYOR, EN CÓRDOBA

PONE Al-Makkari un dicho en boca de un doctor anónimo, andaluz, que retrata de cuerpo entero la admiración que siéntese por Córdoba. Dice la sentencia: «Córdoba sobrepuja á todas las ciudades de la tierra por cuatro cosas: por el puente que tiene sobre el Guadalquivir, por su gran mezquita, por su Azzahra y por las ciencias que en ella se cultivan.

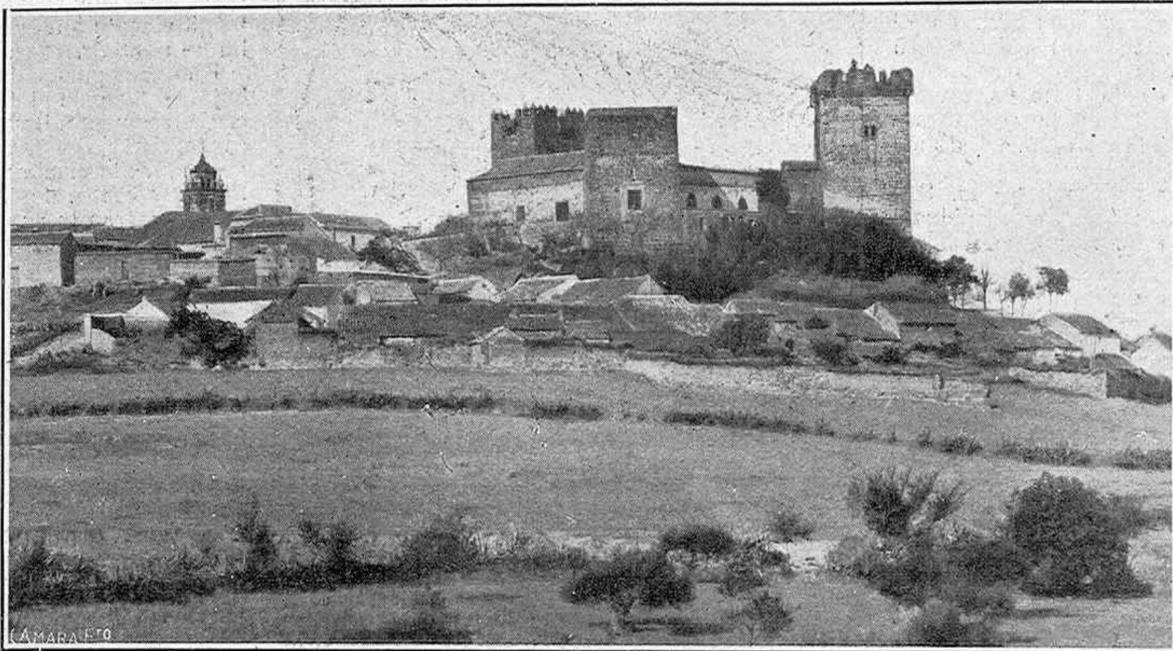
Realmente Córdoba encierra en su recinto muchas bellezas y muchas páginas históricas y guerreras á la par, que demuestran la pujanza de una raza arrojada de España tras de grandes hechos de armas, asombro de los hombres á través de las edades.

Aquí nos vamos á ocupar del castillo de Montemayor, testigo de crueles luchas, entre otras cuando los cordobeses defendieron la ciudad de los ataques de Don Pedro de Castilla y del rey moro, aliados para apoderarse de Córdoba *la Sultana*.

El castillo es de forma triangular, y su época se remonta al año de 1200. (Es sin duda uno de los más antiguos baluartes que posee España.) En dos de los vértices del triángulo hay dos torres, una es romana y la otra árabe; esta disparidad de arquitectura se debe á que los romanos, cuando se vieron obligados á marcharse de Córdoba, dejaron sin terminar el castillo, con una sola torre, y después de la invasión árabe, sus arquitectos, encontrando muy á propósito para sus planes guerreros el emplazamiento del mismo, decidieron continuar la obra empezada. El tercer vértice lo ocupa otro torreón, árabe también y de la misma época (1200). Unen las torres estas las murallas, que forman un rectángulo.

La torre principal, llamada del Homenaje, al igual que las de otros tantos castillos, tiene una altura aproximada de veinte metros; el grosor de todos los torreones es de unos tres metros, y las murallas sólo tienen dos, siendo la altura de éstas unos diez metros. Unas y otras están provistas de troneras circulares, desde donde los dominadores arrojaban flechas contra el cristiano enemigo. La otra torre, llamada de las Armas, no sólo porque por allí salían á pelear los soldados, sino también por tener guardadas en ellas las provisiones de guerra, tiene unas fuertes almenas igual que la del Homenaje, y el tercer torreón, el más extraño de todos, carece de almenas y se le llama torre *mocha*, sin duda por la falta del almenado que á las otras, sus hermanas, las adorna. Sobre esta última torre se ha discutido mucho por arqueólogos y aficionados, asegurando unos que pertenece á otra época, y defendiendo otros que sólo los árabes fueron los constructores de ella, dejándola así, sin almenas, para que les sirviera de terraza espléndida que mirase al campo alegre y reidor, y recordar en ella sus azoteas de las casas lejanas. Lo cierto es que ofrece extraño contraste con el resto del edificio y que se conserva así por los actuales poseedores.

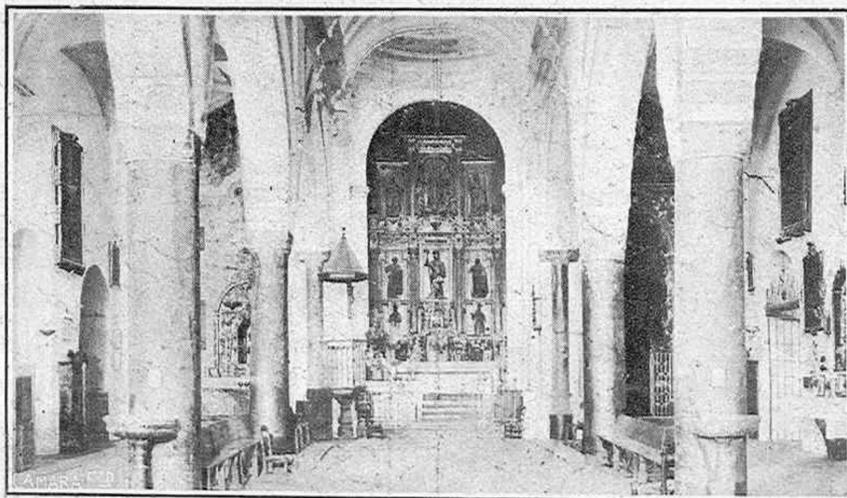
Existen en el patio de este legendario castillo unas columnas interesantes por demás. Las columnas fueron traídas por los romanos desde un lejano templo erigido en honor de Venus, y los árabes las emplearon como basamento del edificio en la parte del patio central. Estas columnas tenían una inscripción en honor á Venus, y pareciéndole al Tribunal de la Santa



Vista general del castillo



Torre del Homenaje



Iglesia que corresponde al castillo

Inquisición profana por demás, las mandó picar para que no pudiera leerse lo allí escrito. Mandatarios de Napoleón III dicese que descifraron la inscripción; pero como no está autorizadamente comprobada la autenticidad de la transcripción, nos abstenemos de darla á conocer. Lo que sí se puede ver claro es que la inscripción se dedicaba á Venus, y que las columnas pertenecieron á un templo de la época de Claudio César. Cuenta la Historia, y más que la Historia, la leyenda, que adorna á los pueblos con el ornato de lo bello y desconocido, que en la torre del Homenaje vivió la sultana más linda que conocieran los hombres, y que por las ventanas que dicha torre

tiene, contemplaba á su dueño y señor cuando valientemente peleaba, y le sonreía gozosa al verle retornar vencedor. La habitación de esta torre estaba alhajada con ostentación propia de ser ocupada por la sultana de uno de los califas de Córdoba, famosos por su arrojo. Dicese también que la sultana, al ver que sus tropas eran acuchilladas y viéndose ella ya en poder de los cristianos, se abrió el vientre con una gumia que el sultán la dejara para defenderse.

Pertenece, pues, el castillo de Montemayor á la época árabe del floreciente califato de Córdoba. Sus arcos elegantes, sus puntiagudas agujas, sus torreones atronados, sus muros espesos y bien defendidos, le dan un carácter inconfundible de belleza árabe que le hacen aparecer á través de los siglos como centinela avanzada de una civilización ya muerta en España, pero cuyos monumentos numerosos nos la recuerdan con entusiasmo.

Los actuales poseedores del castillo, señores duques de Frías, condes de Oropesa y señor de Montemayor, se ocupan en la restauración del mismo, pues manos inhábiles habían quitado á algunas de sus habitaciones la característica pátina de la época, y este duque de Frías, hombre culto, perteneciente á la carrera diplomática y enamorado de nuestra España y de sus joyas, piensa restituir en lo que pueda á su primitivo estado el castillo, para que, llegado ese día, pueda ser visitado por Sus Majestades, á quienes piensa invitar y dar en su honor una fiesta digna por todos conceptos del que invita y de las personalidades que han de recibir el homenaje.

Es la casa de los Montemayor de la más rancia nobleza española, descendientes del valeroso caballero D. Alonso Fernández de Montemayor, adelantado mayor de la frontera, célebre por la heroica defensa que hizo de Córdoba contra los ejércitos combinados de Don Pedro *el Cruel* y Mahomed de Granada, por cuyo hecho de armas le fué concedida sepultura en el magnífico vestíbulo del mihrab y otorgado el privilegio del *doble de la cepa*, consistente en doblar todas las campanas con un doble toque á su fallecimiento y durante los ocho días siguientes al de la muerte.

Procede esta casa del entronque de las dos familias de Muñoz y Fernández Núñez de Túnez, y es el principio de las distinguidas casas de Alcaudete y Montemayor, Aguilar, Lucena y Chillón.

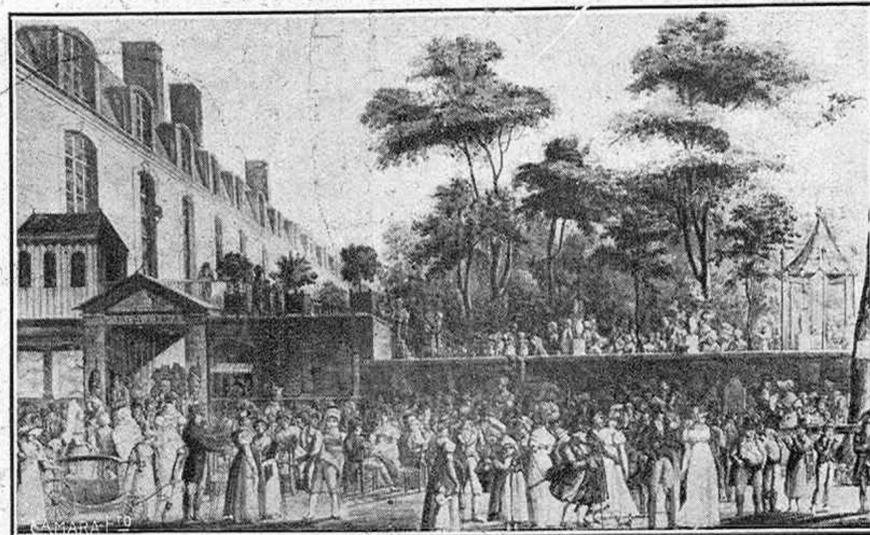
Así, pues, el castillo de Montemayor es célebre por su antigüedad, por su estilo limpio y florido de arquitectura árabe fuerte y graciosa, por la leyenda que se encierra en él.

JUAN GOMEZ RENOVALES

HAN CORRIDO LAS FUENTES DE VERSALLES



El paseo en los arrabales de París en 1770



El bulevar del Temple en 1800

LA ciudad capital de París incurrió en el grave enojo de la suntuosa majestad del rey Luis, el XIV de su nombre; y esto por multitud de motivos, entre los cuales figuraba el del aburrimiento que le causaban las conjuraciones tramadas por la ambiciosa nobleza contra el cardenal Mazarino, las cuales recibieron en conjunto el nombre de *Conjuración de la Fronda*, título extraño cuyo origen se verá:

Solían los golfines de París acudir en bandadas á las fortificaciones de la ciudad para jugar á la fronda, dispersándose desde que pasaba la ronda de arcabuceros; detalle nimio é infantil que era á diario observado por la gran sociedad de entonces, que iba á pasearse por las fortificaciones, *la Promenade des Remparts*, cuyo punto culminante eran los alrededores de la Bastilla, por la razón trascendental de que desde allí, por medio de catalejos y señales, se entendían con los presos de alcurnia que gozaban del ansiado privilegio de poder pasearse á determinadas horas por los terradillos de la fortaleza.

En medio de aquellas conspiraciones contra el favorito del rey, que de ruidosa manera tenían eco en el Parlamento, como un día el duque de Orleans, hermano del rey, asistiese á una de aquellas sesiones, ésta fué cuerda y mesurada, lo que á monsieur Bachaumont, hermano del señor de Le Coigneux, presidente del Parlamento, hizo exclamar:

—Hoy han sido prudentes; pero mañana *frondarán* de nuevo.

Corrió con suerte la frase y así quedó bautizada la conspiración contra el favorito del rey; á quien todos estos teje manejes contrariaban en sumo grado, acaso no más que porque implicaban rebeldía contra su regío y augusto capricho.

Otra causa del alto enojo del rey Sol eran sus contrariados amores con María Mancini, sobrina del de Mazarino, á la cual, por razón de Estado, hubo de perder de vista; y como el día en que ella saliese desterrada de París, la joven majestad del rey fuese acompañándola hasta varios tiros de ballesta de la ciudad; y la despediese llorando, ella le dijo:

—¡Lloráis, y, sin embargo, como rey, tenéis poder para arreglar nuestra felicidad!

Cronista hubo, en aquella época, bastante irreverente para poner en papeles de historia que la graciosa italiana le miró con desprecio.

Estos y otros incidentes fueron los que enojaron al gran rey con su ciudad capital, hasta el punto de que apenas muerto Mazarino—ante cuyo cadáver exclamó: «Ha hecho bien en morir, pues si no, no sé qué habría tenido que hacer con él»—, sólo pensó en dejar á París por otros lugares más placenteros para su exigente majestad.

Y de hecho trasladó su Corte al real sitio de Saint-Germain-en-Laye, del cual, á poco de allí, empezó á cansarse, y no sin motivos, dado que desde la espléndida terraza dominaba la soberbia llanura de Saint-Denis, en medio de la cual sobresale la catedral de la ciudad de dicho nombre, panteón de los reyes de Francia. Y á nadie le agrada pasarse la vida admirando su sepulcro.

Tuvo su majestad entonces la alta dignación de decretar que se construiría un nuevo real sitio alejado de París y en terrenos bien poblados

de bosques, por lo cual varios de sus familiares se pusieron á caza de amenos lugares capaces de satisfacer el regio gusto; ardua empresa que no dió resultado alguno satisfactorio, hasta que uno de los administradores del real patrimonio hizo recordar un lugar casi desconocido donde llamaban *Versailles*.

El padre del señor rey, el XIII de su mismo nombre, era muy amigo de sus animales, hasta el extremo de que durante su niñez su palacio de las Tullerías tenía más de suntuoso corral ó circo de feria que de regia mansión. En la cocina tenía un jabato y una corneja; en su alcoba, gorriones en libertad que revoloteaban por el jardín y adiestrados para, á determinadas horas, consagrarse á la caza de moscas, no siendo raro que soltase un par de liebres por los pasillos y tras ellas toda una jauría.

Este su amor á los animales se tradujo en su majestad, desde que fué adulto, en gran pasión por la caza, hasta el punto de que, no contento con los grandes cotos de Fontainebleau, Compiègne y demás reales sitios, compraba cuanto coto de caza interesante se le ofrecía, entre los cuales figuró el de Versailles, que comprendía toda la llanura que luego ocuparon jardines, parque y lago, y además los montes de la izquierda.

Mayor agrado debió causar á Luis XIV la adquisición de su augusto padre, cuando dispuso la construcción del palacio—cuyos planos fueron encargados á Leveau primero, y á Hardouin y á Mausart después de muerto aquél—y la creación de los amplios parques y jardines, que fueron ejecutados según los dibujos del gran Lenôtre, que ya había dado muestras palpables de sus altas dotes al trazar los jardines de las Tullerías, de que hoy no queda sino parte.

No dejó Lenôtre de hallar serias dificultades para la realización de su proyecto por haberse

categoricamente opuesto el rey á que se talase un solo árbol. La discusión duró varios meses, hasta que Luis XIV, cansado, la abandonó dejando á su arquitecto poderes para hacer lo que le viniese en gana, y fueron hechos los soberbios jardines, pero no tal y como hoy se encuentran, pues eran mucho mayores. Los destrozos de la Revolución y el abandono en que durante varios años estuvo tanta maravilla hasta que Napoleón decretó su refección, fueron causa de que se hayan perdido muchos de los principales juegos de agua, de que se tiene, sin embargo, noticia positiva porque figuran en los planos de Lenôtre, así como en numerosas obras de artistas: grabadores ó pintores del siglo XVIII.

Una vez terminadas todas las obras se tropezó con una seria dificultad: la de que no había agua y que, por lo tanto, no podían correr las fuentes.

Entonces el ingeniero Marly propuso la construcción de una gran máquina para elevar agua del Sena á una altura bastante para que cayese á Versailles con la necesaria presión para hacer correr dignamente las fuentes; proyecto que fué aceptado y puesto inmediatamente en ejecución.

Pero los trabajos se prolongaban demasiado del grado del rey, y entonces se procedió á la construcción de grandes depósitos donde almacenar agua de lluvias y nieves, los cuales tienen una cabida de más de cinco millones de metros cúbicos.

Mas todo esto debió parecer poco y no sin motivos, pues los terrenos de todos los alrededores eran arenosos y casi desprovistos de vegetación. Entonces monsieur de Louvois propuso la desviación del río Eure haciéndolo llegar hasta cerca de Versailles; proyecto que no entusiasmó al rey, pero que su autor logró imponer por medio de madame de Maintenon, en cuyas gracias estaba.

Las obras todas de Versailles costaron más de cien millones de libras (la libra de entonces valía cerca de cinco francos de hoy), y duraron sus trabajos casi todo el reinado de Luis XIV, que por su duración tuvo algo de bíblico.

Además de los días en que corrían las «grandes aguas», la víspera á la noche del día de San Luis había grandes fuegos artificiales en combinación con las aguas, en cuya ocasión se admitía al pueblo en los jardines.

Hoy todavía corren las aguas dos veces al mes durante el verano. También corrieron este año, sólo que en vez de apartarse la multitud para dejar paso al carricoche en que el rey Sol se hacía arrastrar por los jardines, ahora formaba calle para dejar paso á los heridos de los hospitales vecinos que allí van á pasear; y en vez de dar cortejo á las bellas de la Corte llevadas en sillas de mano, el último día, que fué de caridad, se apiñaban en derredor de las damas de la Cruz Roja que pedían para los heridos: Condé se había vuelto *poilu*, y madame de Sevigné, dejando su hotel de Carnavalet, en el Marais, así como sus trajes suntuosos y su carroza, vestía albas tocas y enjuto y blanquísimo traje talar, llevando sobre el pecho una sencilla cruz roja; la más sublime y gloriosa insignia que vieran los tiempos.

RAFAEL DE MESA



Pabellón de Caza, construido por Luis XIII

Paris, Octubre de 1918.

LOS GRANDES ARTISTAS ESPAÑOLES
MANUEL QUIROGA



MANUEL QUIROGA

El nombre de este joven violinista español, célebre ya en los Círculos musicales de Europa y América, es una prueba de que las aptitudes de nuestra raza para la música no se agotan; pues Quiroga, del que dijo Mangot «que oyéndole podía afirmarse que Sarasate no había muerto», es uno de estos artistas excepcionales, único, que producen actualmente la admiración en los auditorios más selectos del mundo. Esto lo reconoce la crítica, desde Pierre Lalo hasta Florent Schmitt.

No pude oírle en la Sociedad Filarmónica (donde tocó recientemente), porque me dí de baja en esta Sociedad en una época en que parecía como que había puesto el veto á los instrumentistas españoles, abogando yo, en revistas y conferencias, por lo que, al fin, se hace ahora: por que nuestros grandes pianistas, violinistas y violoncellistas tomaran parte en esta Sociedad.

Quiroga es, en concepto de la crítica universal, el artista más perfecto después de Sarasate. Este joven violinista, todo lo que es se lo ha ganado con su talento y trabajando mucho. No debe nada á la influencia oficial; ni siquiera ha sido pensionado por ninguna Corporación del Estado. Y, á pesar de esto, Quiroga se lamenta, con razón, de lo poco que los Gobiernos españoles se interesan por el arte y por los artistas, en lo que al arte musical se refiere.

Nació en Pontevedra el 15 de Abril de 1892. Reveladas, desde muy niño, su afición—dice un biógrafo suyo—y sus aptitudes para el violín, sus padres le enviaron á Madrid, poniéndole bajo la dirección del ilustre artista D. José del Hierro. Provisto de una técnica extraordinaria, en 1909 ingresó en las clases superiores de admisión del Conservatorio de París, con el número uno entre trescientos aspirantes. Como era extranjero, no pudo presentarse á concurso, teniendo que esperar los dos años reglamentarios, perfeccionando su técnica con Nadaud. Eliminados los alumnos que ingresaron con Quiroga, quedaron sólo cuarenta y tres, conservando siempre el número uno, que le valió el primer gran premio internacional, donativo de Sarasate. Quiroga asiste á los conciertos de Isaye, Kreisler y Thibaud, comenzando para el genial artista una era de triunfos, que ha seguido en progre-

sión creciente. Actúa por esta época de su vida artística como solista en la orquesta del Conservatorio y en los conciertos Lamoureux; realiza varias *tournées* por Europa y los Estados Unidos, obteniendo éxitos resonantes. En Burdeos reemplaza á Kreisler en un concierto que debía dar el eminente violinista austriaco, de quien es muy amigo; después recorre triunfalmente las Filarmónicas de España; pero aún el gran público de Madrid no ha tenido la fortuna de oírle. Quizá en la próxima temporada toque con la Orquesta Filarmónica en los conciertos del Circo de Price.

Las impresiones de arte de Quiroga tenían que ser interesantes. Comprendiéndolo yo así, le visité en el Palace Hotel, teniendo el gusto de charlar un rato con el artista gallego. Quiroga me presenta á su señora, Marte Leman, una distinguida pianista francesa, muy joven, premio del Conservatorio de París, de la clase de Delaborde, y acompañante de su esposo.

Manolo, como se le llama familiarmente, se ha cortado la melena, y, como yo lo he notado, me dice, con cierta gracia, que desde ese *fausto acontecimiento*, toca mejor; pues para él la abundosa cabellera no tiene nada que ver con el arte, que no es cuestión de pelo; fué una moda de época, que pasó; tornar á ella, es ridículo.

Hoy se toca el violín mejor que nunca—me dice Quiroga con una nerviosidad característica de su temperamento, que se refleja en su fisonomía expresiva y movable—; pero el intérprete del violín tiene que conocer la tradición clásica del instrumento, el espíritu de la obra que interpreta, el estilo del autor, y sin desnaturalizarla, sentirla según su temperamento; y claro que no se puede tocar bien un instrumento sin tener un absoluto dominio de la técnica, que, facilitando la ejecución, se pueda poner de relieve, sin esfuerzo, la belleza de la obra, su expresión.

Quiroga ha comprendido, desde muy joven, lo que es la música; ha penetrado en el secreto de su expresión, y la respeta, sin hacer caso de clasificaciones y teorías estéticas fantásticas; profesa un arte de sinceridad y de verdadera emoción, no de gramófono ó de pianola, pues dista mucho de ser frío; sabe penetrar en el sentido poético de la frase, según su interés é importan-

cia en el discurso musical, dando un encanto grande á cuanto interpreta. Por esto admira á Thibeau y á los que llama los maestros: Isaye y Kreisler. A Casals le considera el mejor artista contemporáneo. En cambio, Kubelik todo lo toca igual (ejecución de *tararata*—dice), sin ninguna emoción ni encanto alguno; todo metronómicamente. Tenía técnica y se estropeó, no quedando de él más que el nombre, explotado como se explota una mina de carbón, y á fuerza de reclamo.

Quiroga (cuyos autores preferidos son: Franck, á quien adora; los clásicos Tartini, Hendel, Bach, Mozart y Beethoven, á quien considera de más difícil interpretación) tiene el buen sentido de no gustarle las exageraciones de los llamados modernistas; pues toda extravagancia debe tener un límite, y tiene mucha razón cuando me hace notar que semejante especie de compositores, cuando dejan de hacer malabarismos con los sonidos y se les ocurre una melodía, suele ser macarrónica y del peor de los italianismos.

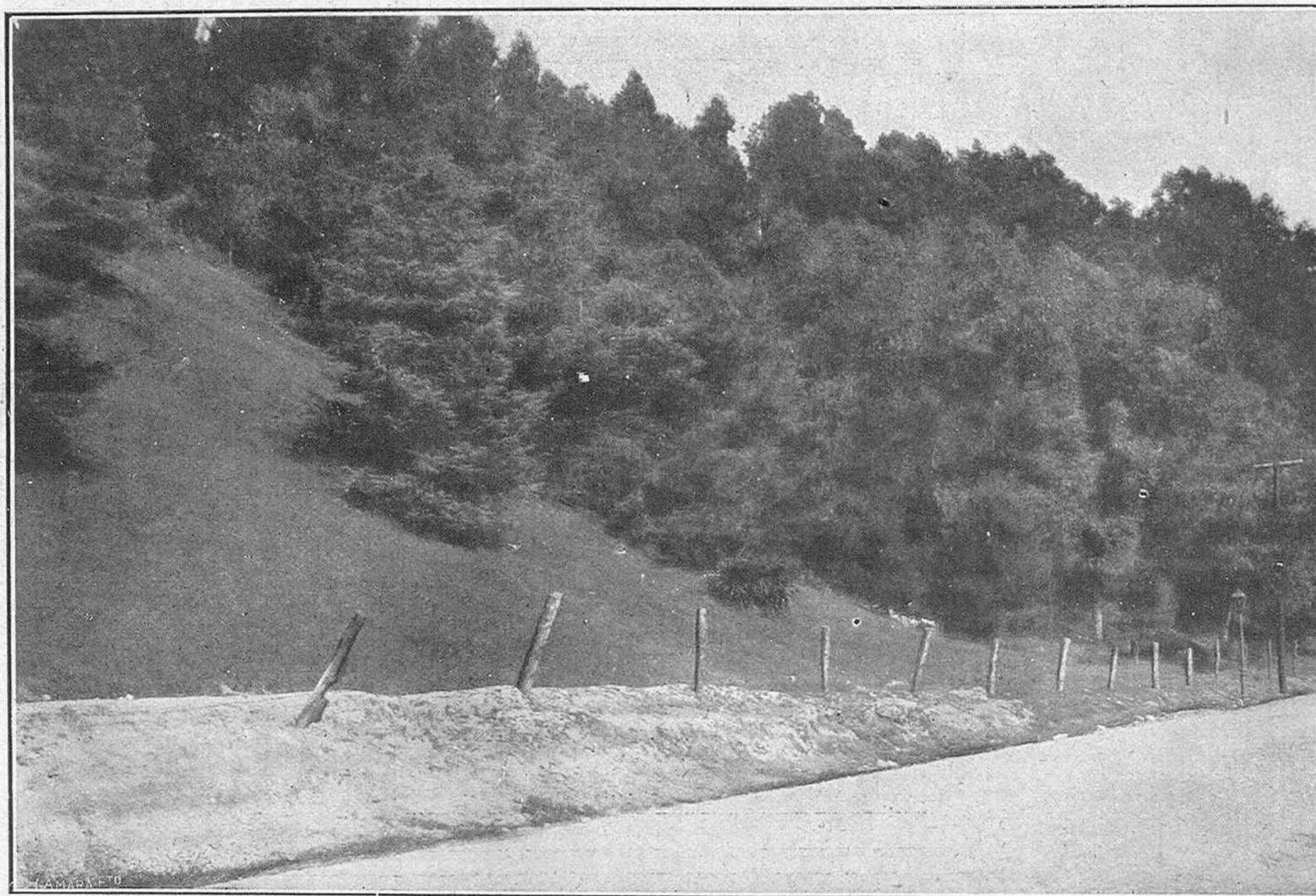
La conversación de Quiroga, animada é interesante, adquiere tonos vivos cuando me dice la impresión que el director de orquesta Malberg le hizo, por la gran sensación del arte de dirigir y por la originalidad de sus versiones; lo bella y artísticamente que Kreisler ha resucitado la música instrumental de los antiguos; ejemplo: el Rondino, de Beethoven; la sorpresa que le produjo el modo de demostrar su entusiasmo por un artista el público culto y exigente de los Estados Unidos, pues Quiroga salió consternado después de un concierto, en el que fué silbado y gritado, cuando estaba él seguro de haber tocado bien. Al terminar, le felicitaron por el éxito que había tenido, sorprendiéndole aquella actitud, que es una costumbre general en aquel país.

Para Quiroga, el público más inteligente y más artista de cuantos conoce, es el ruso.

He aquí otro artista español que es solicitadísimo por las agencias de conciertos, de la altura de los Casals, de los Kreisler, de los Manen. La Rosa le ha propuesto recientemente veinte conciertos á mil duros por concierto. Prepara otra *tournee* por América y el Canadá, y, como dije antes, tocará en Madrid el próximo invierno.

ROGELIO VILLAR

LA MONTAÑA DEL PRÍNCIPE PÍO



Un aspecto de la Montaña del Príncipe Pío

FOT. SALAZAR

Al extenderse ya, por bajo de todo el paseo de Rosales, los jardines del nuevo y hermoso parque del Oeste, parece revivir el recuerdo de aquella Montaña del Príncipe Pío, como se llamaba, no solamente á esas laderas que bajan hasta la Florida, sino gran parte de lo que hoy son los alegres y bellos barrios de Argüelles y de Pozas.

La sola enunciación del nombre de aquella posesión magnífica, trasciende á cosa legendaria. «La Montaña», «el Príncipe», son vocablos que ofrecen, juntos, cierto aroma de misterio y cuento de hadas. Y de esa Montaña sólo quedaban, últimamente, su memoria y su suelo de arena. Su granja, sus jardines, todo su encanto de otro tiempo habíase ido ya.

España, la gran España de las épocas idas, tuvo muy grandes hombres en el siglo xvi. Y entre esos próceres y notabilísimos varones, hubo de tener uno que se llamaba D. Cristóbal de Moura, y á quien, por sus altos merecimientos, hízose merced del título de marqués de Castel-Rodrigo. El marqués tenía una hija que se llamaba doña Catalina, y un insigne príncipe italiano tomóla en matrimonio. Llamábase este señor Carlos Homodei, y usaba el gravé y sonoro título de Príncipe Pío de Saboya. Fincaba el Castel-Rodrigo su mansión palacial allí donde se alza ahora la casa de los duques de Liria, y todas las tierras de los contornos áquellos, desde la Puebla de los Santos Mártires de Alcalá hasta el camino real de Castilla, eran de pertenencia suya. De ahí que al pasar todo áquello á la posesión de sus hijos tomara el nombre de Montaña del Príncipe Pío. En uno de sus confines, el más próximo al palacio de los fundadores, y frontero al convento de San Joaquín y de Afligidos, fué donde se alzó una capilla para guardar aquella reliquia de la Cara de Dios que el Pontífice había regalado al cardenal Homodei, hermano del príncipe, y que éste había traído á Madrid consigo.

Por su parte alta tenía esta gran finca otros curiosos límites: aquella casa, que había de ser vivida por D. Fernando de Valenzuela, marqués

de San Bartolomé de Pinares, último digno valido de la Casa de Austria; la casa del Duende, que fué manantial de consejas, y de la cual hubieron de salir prontamente las solas personas que tuvieron valor para intentar vivirla: la marquesa de las Hormazas y el canónigo de Jaén, D. Melchor de Avellaneda. Luego estaba el Seminario de Nobles, aquel tétrico é imponente edificio, que aun nosotros hemos llegado á conocer convertido en Hospital Militar. Aquel colegio de que habla Victor Hugo en sus Memorias, y en que luego había de educarse D. José Zorrilla.

Y más allá estaba el convento de franciscanos descalzos de San Bernardino. Testimonio de la piedad de D. Francisco de Garnica, del consejo del rey Don Felipe II, y de la de su mujer, doña Teresa Ramírez de Haro, hija de excelso linaje madrileño. Este convento, al que, después de abandonado, dióse el pintoresco nombre de Palacio de las Batuecas, tuvo, en 1808, un triste privilegio, análogo al de las cuerdas del Buen Retiro y el patio del Buen Suceso: el de servir de cárcel momentánea á los que habían de ser fusilados en aquella Montaña del Príncipe Pío.

El monasterio de San Bernardino era su omega, y otro de franciscanos descalzos también era su alfa: el de Gilitos, que estaba al final de la calle Nueva, llamada luego de Bailén. Aunque con el mismo nombre, no tenía nada que ver con la iglesia de San Gil, contigua al Alcázar, edificada sobre la vetusta de San Miguel de la Sagra, y en la cual fueron bautizados los príncipes Don Fernando (que fué emperador de Alemania) y Don Diego Félix, y el rey de las Españas Don Felipe III. Este convento de San Gil, cercano al barranco de Leganitos, fué construído en el siglo xviii, y habilitado pronto para cuartel; carácter con el cual ha sido célebre, y á cuyos fines marciales ha servido hasta su demolición.

La Casa del Jardín era el nombre del palacete de aquella vasta quinta. Aun después de sus trágicas horas, esta posesión proporcionó días

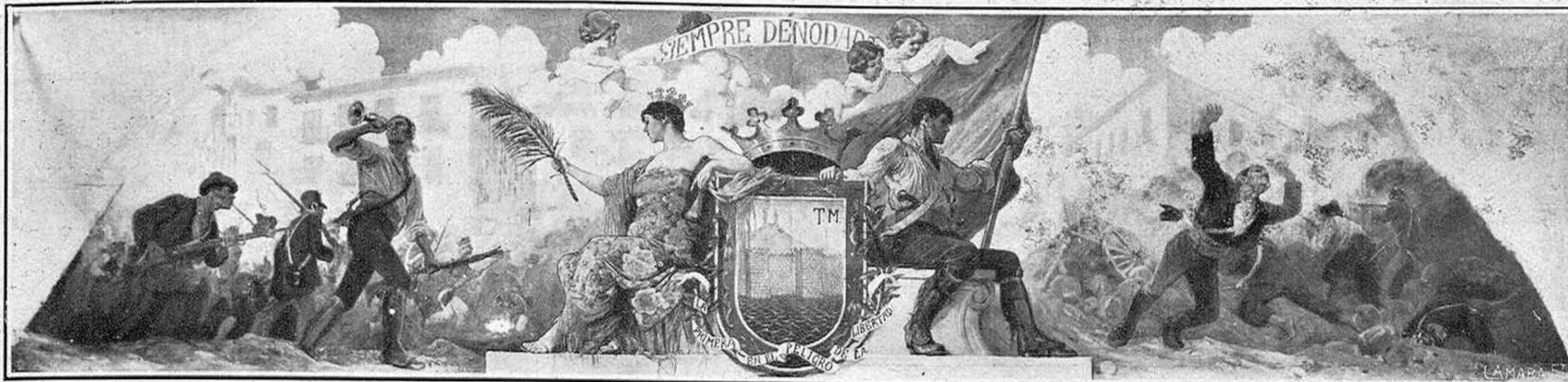
de encanto á una egregia persona, á la cual fué graciosamente donada por Real Patrimonio, y, por una ironía de la suerte, fué la augusta persona llamada á disfrutarla aquel mismo infante Don Francisco de Paula Antonio, que siendo niño, el párvulo de los hijos de Carlos IV motivó inconscientemente, con su partida forzada de Palacio, ese mismo movimiento del Dos de Mayo, que regó con sangre madrileña la Montaña del Príncipe Pío, llamada á ser luego una torre de placer para ese infante.

Nada de aquello es ya. La Montaña, desprovista de su encanto campesino de una época pasada, sin su casa de labor, sin sus alfares y tejares, abandonados sus hornos del cristal, cegados sus Pozos de la Nieve. En los dos extremos que coronaban ese lugar, se alzaron un cuartel y una cárcel. Y desaparecieron los lutos venerables, marcadores de su término. El palacio de Osuna, que fué residencia de la reina viuda Isabel de Farnesio, dió su lugar á un colegio religioso que hoy le ocupa. El convento de Afligidos, único edificio que se conserva, es un almacén de camas. La casa del Duende y el Seminario de Nobles desaparecieron ya. Y aquellos viejos monasterios, que fueron el alfa y el omega de la noble quinta principesca, como si un mismo destino les uniera en la muerte como en la vida, han sucumbido al mismo tiempo.

Pero en su lugar ha surgido una parte muy bella de Madrid, y, por fortuna, ese parque del Oeste, á que antes nos referimos, vuelve el encanto de los jardines. La fábrica de vidrio, cuyo horno gigantesco, «la tinaja», ha venido siendo albergue del hampa, se rehabilitará merced al esfuerzo del ilustre secretario del Ayuntamiento de Madrid, D. Francisco Ruano, quien tiene decidido instalar allí la Escuela de Cerámica, que ahora vive precariamente en Vallehermoso. Y allí, al lado, conservado contra todas las codicias, el camposanto de los fusilados en la Noche trágica, permanecerá intangible, con el alto y sereno prestigio de lo inmortal.

PEDRO DE RÉPIDE

LA VIDA ARTÍSTICA
ARTES DECORATIVAS



“Panneau” decorativo, pintado por el notable artista César Alvarez Dumont para el salón de sesiones del Palacio municipal de Málaga

CÉSAR Alvarez Dumont, el ilustre pintor que dirige la Escuela de Bellas Artes, de Málaga, ha decorado el salón de sesiones del Palacio municipal de la bella ciudad andaluza.

Alvarez Dumont ha elegido como temas los heroicos sucesos de la revolución septembrina del 68 que ensangrentaron las calles de Málaga; pero justificaron el halagador mote de su escudo: «La primera en el peligro de la libertad y muy hospitalaria ciudad de Málaga.»

Separa este escudo de armas que otorgaron los Reyes Católicos en Agosto de 1494 y donde se ven las torres del fuerte de Gibralfaro, escenas de rebelión donde el pueblo alterna con el señorío en una fraternal comunidad de ideales y valentías.

No se desmiente la filiación artística de César Alvarez Dumont en esta obra. Hallamos el mismo brío, la patriótica arrogancia de los cuadros juveniles que popularizaron su nombre: *La defensa de la torre de San Agustín*, *El gran día de Gerona* y tantos otros lienzos evocadores de los palpitantes días de las luchas napoleónicas en España.

Duplica el interés é importancia de esta obra, realizada por el ilustre artista últimamente, su carácter decorativo, en el cual se alían con mucha fortuna la riqueza y armonía de los tonos, el bello arabesco de la línea, la viril pujanza de las escenas realistas y el buen gusto de los motivos alegóricos.

Málaga, tierra privilegiada que es cuna de tantos y notables artis-

tas, se muestra orgullosa de esta notable decoración que ha venido á embellecer su palacio municipal.

ooo

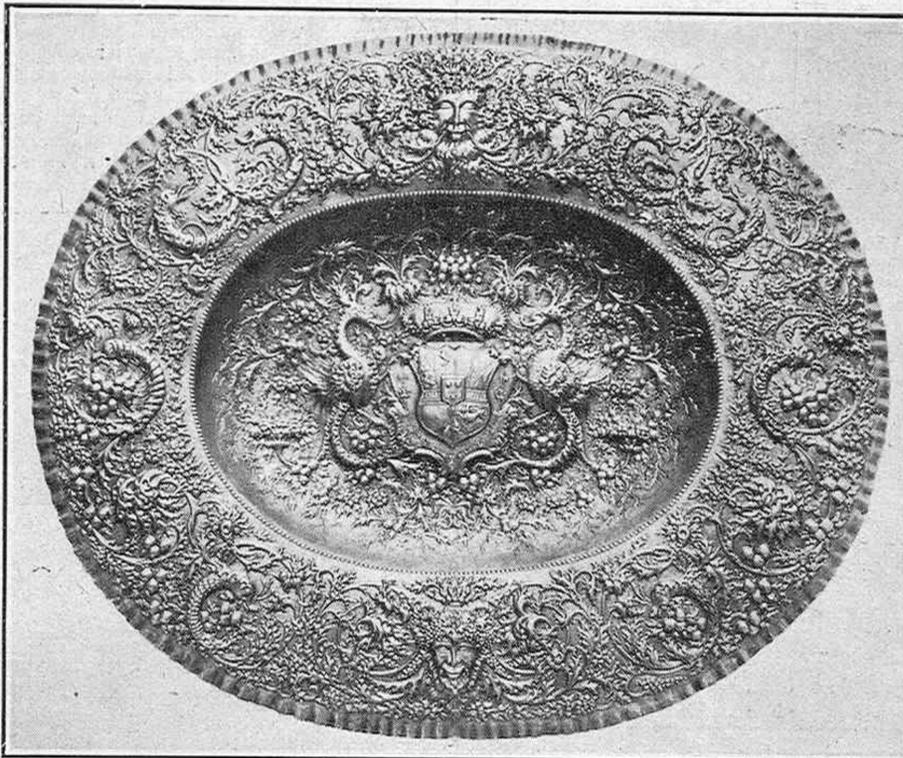
Desde hace algún tiempo en el renacimiento de las artes decorativas ó aplicadas exige uno de los primeros puestos la noble y tradicional de la metalistería.

Cada día surgen nombres de forjadores, cin-

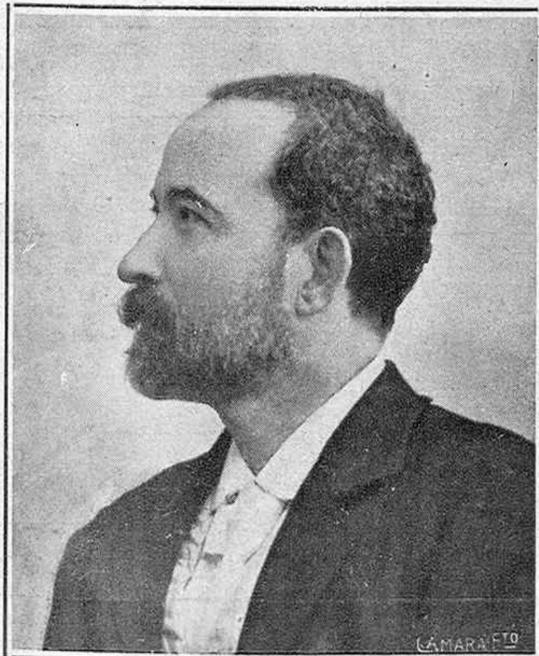
obras de universal renombre, que contribuyen á educar el espíritu de las gentes desorientado por los productos de las fábricas.

Peyró, el artista valenciano á quien nos referimos, es un escultor y ceramista hermano del Leonardo imaginado por Benavente, que dice en *La noche del sábado*: «... De aquel bloque mismo de Carrara, en que debí esculpir mi obra soñada, labré esas mil figurillas que habréis visto en las Exposiciones y escaparates primero, después en saloncitos y *boudoirs* elegantes. En vez de una llamarada de inspiración en una sola obra gigantesca, una chispa de gracia artística en cada juguete de esos.»

De Peyró son esas estatuillas de barro cocido ó vaciadas en yeso que el artista patina de un modo personal; esas valencianas que sonríen en actitudes armoniosas y dentro de sus ricos trajes de labradoras; esos alcaldes levantinos, envueltos en las capas de recio paño, con el sombrero de cortas alas sobre el pañuelo que ciñe el cráneo y con el bastón de borlas en la mano endurecida por los aperos agrícolas; esas majas de *music-hall* ó de zuloagueño lienzo, con las peinetas enormes, las mantillas de blonda derramadas sobre el cuerpo, las faldas huecas y el abanico abierto; esas bandejas y frutereros rebosantes de frutos y guirnaldas; esas paganas evocaciones de la estatuaria griega y romana que se asoman á los escaparates entre objetos vulgares y costosos, como una sonrisa fresca en un rostro envejecido y feo.



Bandeja de plata, cincelada, por el notabilísimo artista cincelador Antonio Amián y Austria



ANTONIO AMIÁN Y AUSTRIA
Notable cincelador cordobés

celadores, de toda clase de artistas orfebreros que van creando sus obras abnegada, silenciosamente, con los ojos puestos en las normas clásicamente españolas.

En estas mismas páginas se han comentado ya las sendas personalidades artísticas del forjador catalán Muñoz Morató y del cincelador madrileño Juan José que es uno de nuestros colaboradores más estimados.

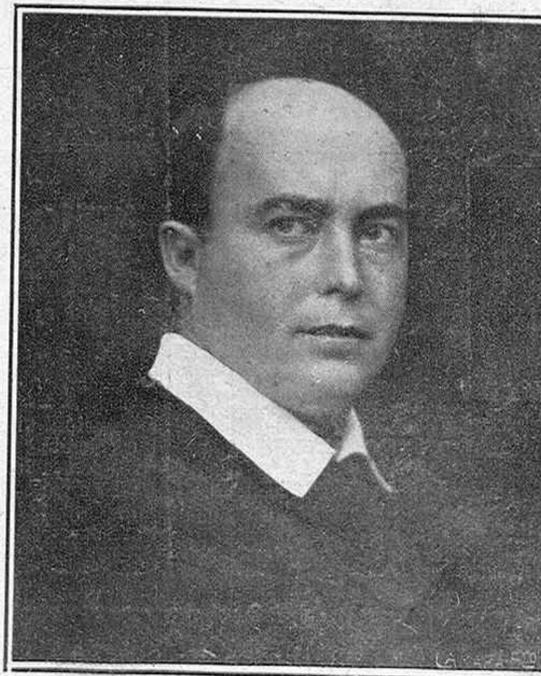
Hoy debemos decir algo de un maestro en las mismas artes...

Se trata del cordobés Antonio Amián y Austria, cuya es la bandeja de plata que reproducimos en esta página. Alejado de los centros artísticos, de los certámenes nacionales, Amián ha consagrado su vida á esta arte que fué en otras épocas la favorita de hombres como Cellini.

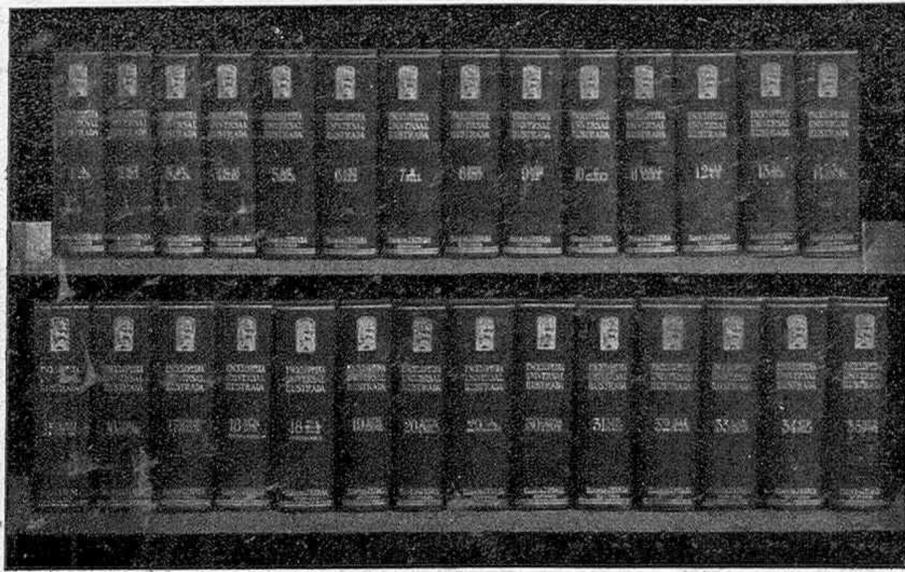
Nombrado por Alfonso XII cincelador de la Real Casa, Antonio Amián y Austria ve pasar los años encorvado sobre el tas ó la bola de cincelar, desarrollando en las planchas de metal los relieves y arabescos, donde su fantasía se excita y su sensibilidad se deleita.

ooo

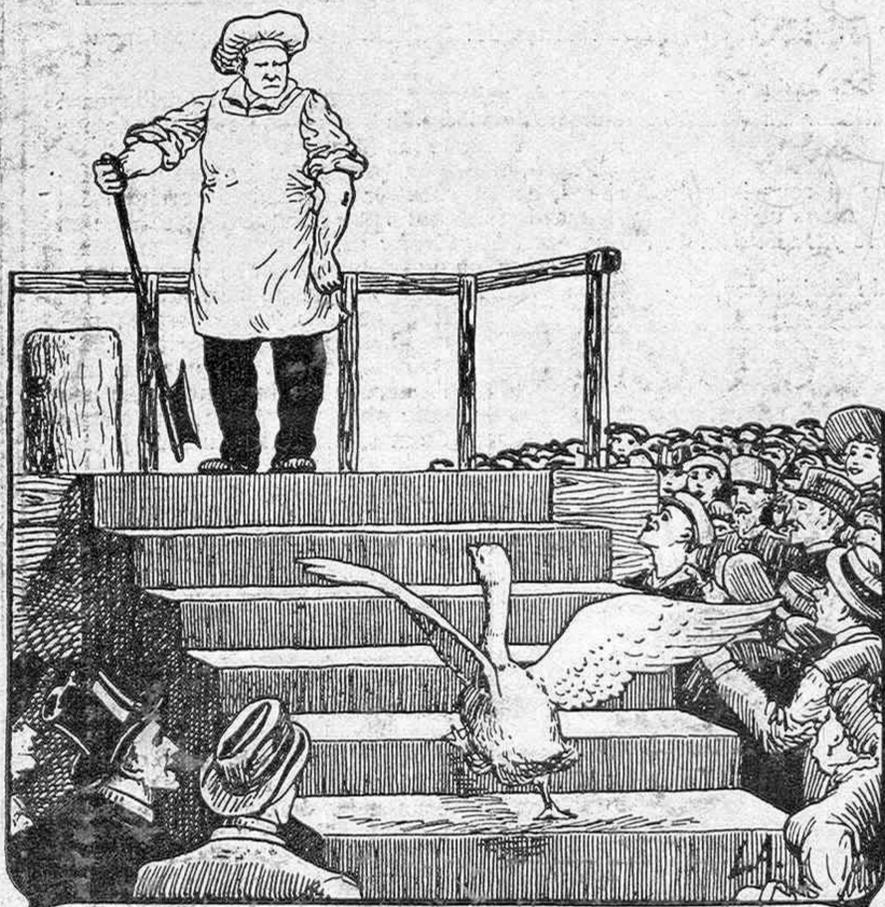
Recojamos, por último, la labor fecunda de otro artista que abandona los triunfos resonantes de las Exposiciones por la tarea cotidiana de ir embelleciendo los hogares con estatuillas de graciosa y gentil forma ó con reproducciones de



ANTONIO PEYRÓ
Notable ceramista, autor de bellísimas “terracottas”



"ENCICLOPEDIA ESPASA"



¡Oh muerte gloriosa por el
FOIE GRAS SIBERIA!

GUERRA A LA ANEMIA!
PARA
VIVIR
MUCHOS AÑOS

USEN LOS
NIÑOS Y LAS
PERSONAS
MAYORES
EL VARABE DE
HIPOFOSFITOS
SALUD

COMBATE INAPE-
TENCIA Y DEBILIDAD GENERAL

RECHÁZSE TODO FRASCO QUE NO SE LEA
EN EL EXTERIOR CON TINTA ROJA
• **HIPOFOSFITOS SALUD** •
EN LA ARGENTINA PIDASE "HIPOFOSALUD"

LÓPEZ HERMANOS
"Los Leones" - MÁLAGA

Propietarios de las marcas Barón del Rivero y temporalmente para España, sus posesiones y Marruecos, de las marcas Adolfo Pries y C.^a y Unión Vinícola Andaluza

Cosecheros exportadores de vinos finos de España. Únicos fabricantes del incomparable **ANIS MOSCATEL**, dulce y seco.

Bodegas de las más importantes de Andalucía. Grandes destilerías de Anisados, Coñac, Ron, Ginebra y Licores. Jarabes para refrescos. Gran Vino Kina San Clemente.

Debido a la anomalía de las actuales circunstancias, los pedidos directos deberán ser acompañados de su importe, en lo que no hay exposición ninguna para los compradores; pues siendo esta Casa de primer orden y reconocida seriedad y solvencia, están completamente garantidos del cabal y exacto cumplimiento de las órdenes que se le confien. Para más detalles, pidanse catálogos.

CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

"LA ESFERA" Y "MUNDO GRAFICO"

ÚNICOS AGENTES PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA:

ORTIGOSA Y COMP.^a, Rivadavia, 698, Buenos Aires

NOTA Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directamente en la República Argentina por nuestros agentes **SRES. ORTIGOSA Y C.^a**, únicas personas autorizadas.

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 12
Camisas, Guantes, Pañuelos,
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

La Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes de Cádiz ha publicado recientemente un folleto interesantísimo, que su autor, D. Ramón Manjarrés, ha titulado *Rinconcillos de la historia americana*.

El Archivo de Indias, fecundo en datos históricos y en curiosísimas noticias de aquellos lejanos tiempos, ha proporcionado a D. Ramón Manjarrés asuntos de una gran importancia para el propósito perseguido por su autor, que éste ha prestigiado con la magia de su prosa castizamente española, limpia, fluida y admirable, sin mezcla de las perniciosas complicaciones de barbarismos y extranjerías, tan en boga en los presentes momentos literarios.

La Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes de Cádiz, no sólo ha editado con todo primor el libro, sino que, realizando una labor patriótica de alta estima, lo entrega gratuitamente a quien de ella lo solicita, y ruega a todo español ó hispano-americano que recomiende la lectura de la citada obra, con lo que se destruirán muchos prejuicios que, a pesar de los años, se conservan allende los mares, y, a pesar de la injusticia, se acatan como artículos de fe por muchos de los españoles de esta generación, que no se preocupan del buen nombre de su patria ni del falso concepto que de la misma hizo formar la mala fe incalificable de los extraños.



Se rompen muchos espejos porque dicen la verdad. De las que usen PECA-CURA ninguna lo romperá.

Jabón, 1,40. — Crema, 2,10. — Polvos, 2,20. — Agua cutánea, 5,50. — Colonia, 3,25, 5, 8 y 11 pesetas, según frasco.

CREACIÓN DE CORTÉS HERMANOS. — 34, CALZADA

Chapeaux
Robes et Manteaux

Deuils en 24 heures
Lingeries fines
Corsets

Flo

París

60, Alcalá

Nice Monte-Carlo

MADRID Tel. 3.024

ALFONSO FOTÓGRAFO
6, Fuencarral, 6

TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE
Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 BARCELONA
Despacho: Unión, 21

Obras de "El Caballero Andaz"

- La virgen desnuda, novela.
- Desamor, novela.
- El breviario de Blanca Emeria, novela.
- El pozo de las pasiones, cuento.
- De pecado en pecado, novelas cortas.
- El redimido, comedia romántica.
- El libro de los toreros, confidencias de los grandes toreros.
- San Sebastián, diario de un veraneante.
- Lo que sé por mí, confesiones del siglo, 1.^a, 2.^a, 3.^a, 4.^a, 5.^a y 6.^a serie, que acaba de publicarse.
- EN PRENSA:
7.^a y 8.^a serie de Lo que sé por mí.
- Observaciones de un espectador, críticas teatrales.
- La sin ventura, novela.

BIEDMA

FOTÓGRAFO

23-Alcalá-23 Hay ascensor

CASA DE PRIMER ORDEN

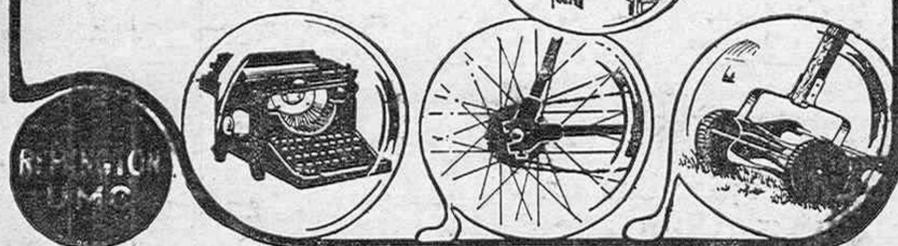
El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por
LA PAPELERA ESPAÑOLA

**Remington
UMC**

"REM OIL"

NO podría Ud. hacer mejor inversión que en una botella de "Rem Oil". Una gota aplicada cuidadosamente a las superficies de máquinas ligeras las hará funcionar mejor y les prolongará su utilidad. La botella de "Rem Oil" debe hallarse en todo hogar bien organizado. Este aceite es insuperable para armas de fuego, pues no solamente las engrasa sino que al mismo tiempo disuelve la pólvora y evita la herrumbre.

Solicite otros informes de algún comerciante en esa localidad, o escribanos pidiendo la circular descriptiva especial junto con el catálogo completo de armas y cartuchos Remington UMC.



REMINGTON ARMS UMC COMPANY
 B-4 233 BROADWAY
 NUEVA YORK

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

ELIXIR ESTOMACAL
 de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO É
 INTESTINOS**

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

EVITANSE
 TRATANSE
 CURANSE
 TODAS LAS ENFERMEDADES
 DE LAS
 Vias Respiratorias
 con el empleo de las

PASTILLAS VALDA
 ANTISÉPTICAS

Pero no se responde del éxito sino empleando

PASTILLAS VALDA
 EXIJANSE PUES

en todas las farmacias

En CAJAS de à Ptas. 4.50

con el nombre VALDA en la tapa
 y nunca de otra manera

AGENTES GENERALES: Vicente FERRER et C^o,
 BARCELONA.

Fórmula:
 Menthol... 0.002
 Eucalyptol... 0.0005
 Azúcar-Goma.



PECHOS Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses con **PILDORAS CIRCSIANAS**, Doctor Brun. Inofensivas. Recomendadas por eminencias médicas. ¡27 años de éxito mundial es el mejor reclamo! 6 pesetas frasco.

MADRID, Gayoso, E. Durán, Pérez Martín. ZARAGOZA, Jordán. VALENCIA, Cuesta. GRANADA, Ocaña. SAN SEBASTIAN, Tornero. MURCIA, Seiquer. VIGO, Sádaba. VALLADOLID, Llano. JEREZ, González. SANTANDEK, Sotorrio. SEVILLA, Espinar. BILBAO, Barandiarán. CORUÑA, Rey. TOLEDO, Santos. LAS PALMAS, Lleó. MALLORCA, «Centro Farmacéutico». HABANA, Sarrá. CIENFUEGOS, Farmacia «Cosmopolita». TRINIDAD, Bastida. PANAMA, «Farmacia Central». CARACAS, Daboin. SANTO DOMINGO, Fiallo. QUITO, Ortiz. MANAGUA, Guerrero. BARRANQUILLA, Acosta. Mandando 6,50 pesetas sellos á Pousarxer, Marqués Duero, 84, apartado 481, BARCELONA, remítese reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento del éxito. Desconfiad de imitaciones.



Lea Ud. los miércoles

MUNDO GRÁFICO
 REVISTA POPULAR ILUSTRADA

30 cts. en toda España

LA MONJA ALFÉREZ

es el quinto volumen de la Biblioteca de **EL SOL** que ya se ha repartido á los señores suscriptores

En preparación: "**Stepantchikovo**", novela rusa de Dostoievski (traducción de Ricardo Baeza). Volumen 7.º: «Postfigaro» (2.º tomo).

Precios de la suscripción combinada con derecho á recibir diariamente **EL SOL** y mensualmente el volumen de la Biblioteca:

Un año.....	30 pesetas
Seis meses.....	16 "
Tres meses.....	8 "

Todo lector de **EL SOL**, coleccionando los cupones que inserta diariamente, puede canjearlos cada mes por el volumen correspondiente

EPISODIOS NACIONALES

POR

DON BENITO PÉREZ GALDÓS

Edición de lujo en rústica ≈ Veinte episodios en diez tomos con profusión de grabados ≈ Obra adquirida por esta Empresa en obsequio de los lectores de **EL SOL**

Su precio en tomos sueltos es de **PESETAS 140**, pero **EL SOL** la cederá á sus favorecedores en las condiciones siguientes:

A los nuevos suscriptores por un año, ó á los que renueven su suscripción por este plazo, **PESETAS 54**, pagaderas en plazos de **PESETAS 4,50** mensuales, ó **PESETAS 50**, pagaderas al contado :-:- A los lectores en general, **PESETAS 60** al contado, previa presentación de los :-:- :-:- 10 cupones que publicará dicho diario en el plazo de treinta días :-:- :-:-

NOTAS.—1.ª Los suscriptores ó lectores de provincias deberán remitir pesetas 5 para gastos de envío y certificado.—2.ª Los suscriptores á plazos firmarán la oportuna póliza que remitirá esta Administración.—3.ª Los suscriptores de provincias deberán remitir sus peticiones por mediación de nuestros corresponsales

 LEA USTED **EL SOL**
SUSCRIBASE A  **EL SOL**

Administración: Madrid, Larra, 8

Sucs: Barcelona, Rambla de Canaletas, 9; Asturias, calle de Pilares, edificio Ojanguren, Oviedo